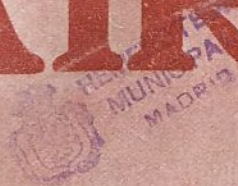


AIRE LIBRE



LH



**Revista
de deportes**

50 cts.



CAMARA.30.

Ayuntamiento de Madrid

Oliver

LAS REVISTAS PREFERIDAS

EN MODAS

ELEGANCIAS



EN LITERATURA,
ARTE, CIENCIA Y
CRÓNICA SOCIAL

La Esfera



EN NOVELAS
BREVES

La Novela Semanal



EN INFORMACIÓN
DE ACTUALIDAD

MUNDO GRAFICO



EN DEPORTES

AIRE LIBRE



Se admiten subscrip-
ciones en todas las
librerías del mundo

HACIA UNA HIGIENE DEPORTIVA

PARA MANTENER EL EQUILIBRIO FISIOLÓGICO PRECISAN DETERMINADAS CONDICIONES DE ACTIVIDAD, CLIMA É INDIVIDUALES CIRCUNSTANCIAS

El deporte puede resultar perjudicial, en vez de beneficioso. La proporción de tales casos aumenta rápidamente. Deslumbradas las gentes por la fácil asimilación del prejuicio del ejercicio físico panacea, lo acatan, empavesan y propagan. ¡Resulta tan sencillo abominar de la vida sedentaria! ¡Concede tanta prestancia nórdica pregonar las excelencias del músculo hipertrofiado!

Las raíces del mal hallanse en el desconocimiento casi absoluto del significado y misión del deporte. Los humanos necesitan, para mantener el equilibrio fisiológico, determinada actividad, variable según la raza, el clima y las condiciones individuales.

El sedentarismo es el gran enemigo de la salud. Los deportes, el modo agradable de combatirlo. Manera divertida y beneficiosa de gastar el remanente de energía que la profesión—sea la que quiera—deja sin empleo.

No son términos sinónimos deporte y educación física; ni educación física y gimnasia; ni educación física y atletismo.

El deportista elude el peligro del sedentarismo alegre, bulliciosamente, logrando á un tiempo mismo placer y utilidad. Sólo concibiendo así el deporte pueden esquivarse los riesgos de que está preñado. El educado físicamente buscó desarrollar tan armónicamente la totalidad de sus grupos musculares, que posee la facultad de obtener de ellas un máximo rendimiento con un mínimo esfuerzo. El gimnasta supone siempre la contrafigura de un acróbata. Profesión más que devoción. El atletismo representa la teatralización del esfuerzo muscular. Producto artificial tiene vida efímera, derivando, de ordinario, hacia el parasitismo social.

Son los dos mayores riesgos del fanatismo muscular: el narcismo, ó amor exagerado á sí propio, y el profesionalismo. Vivir de un deporte es profanarlo.

Privándolo de su ambiente lírico, desinteresado, pierde el interés. Hay cosas que al cotizarse son despojadas de su mérito. Ocurre lo mismo con el amor y con el deporte.

El sedentario padece, por serlo, graves claudicaciones orgánicas. El riego sanguíneo tiene lugar de modo defectuoso, incompleto, lento; la oxigenación adolece de perezosa. Los riñones, la piel, el hígado eliminan trabajosamente. Hay retención de productos tóxicos.

El que hace excesivo ejercicio se encuentra tan distante de la salud como el sedentario. El riego sanguíneo se verifica demasiado rápidamente; la oxigenación resulta insuficiente. Los riñones, el hígado, la piel no pueden eliminar todos los

residuos. Hay intoxicación por incapacidad para expulsión de los productos residuales.

El sedentario retiene por inactividad; el fatigado por incapacidad, para servir las necesidades del organismo. El sedentario peca por exceso de reservas: es un avaro; el fatigado, por exceso de gastos: es un dilapidador. Ambos están igualmente distantes del fiel de la salud.

En lo que concierne al ejercicio, hay que valorar, por tanto, tres elementos:

Cantidad y calidad del alimento.

Capacidad de utilización de él.

Facilidad para desprenderse de los residuos.

La calidad y cantidad del alimento es cuestión esencial. El alimento representa lo que pudiéramos llamar, tan gráfica como atrevidamente, el combustible del motor humano. Nadie que quiera estar sano debe gastar caudal de energía superior al representado por la alimentación, ni tampoco inferior.

No basta con valorar la proporción de materias alimenticias, hay que averiguar su utilización. Nada importa comer mucho, si lo comido no se digiere perfectamente.

Por ello existen personas obesas que comen poco y delgadas que ingieren grandes cantidades de alimentos.

Justipreciada la dieta y la capacidad de aprovechamiento, aún quedará por determinar si el organismo logra eliminar todos los residuos.

No es suficiente medir la aptitud muscular; necesítase hacer igual con las funciones renales, hepáticas y cutáneas.

Una vez en posesión de todos estos datos, es cuando podremos abordar sensatamente el problema de si un sujeto necesita hacer deporte y en qué grado.

El sedentarismo tomado en abstracto es un concepto elástico, impreciso, de imposible sistematización. Lo que para unos supone sedentarismo, significa exceso de actividad para otros. Hay necesidad de adaptarse á las condiciones de cada organismo, á su temperamento.

Una vez apreciada la proporción de trabajo complementario que se necesita—no otra cosa es el deporte—para mantener el estado de salud física, se precisa que este esfuerzo sea el adecuado á las condiciones psíquicas, al carácter, á las tendencias espirituales. Que refuerce, no que destruya la personalidad.

Nociones todas más complicadas sobre el papel que en la realidad



Ni sedentarismo ni movimiento excesivo: el baño es el ejercicio—placer al mismo tiempo—que mejor prepara para el reposo obligado, é imprescindible para un fisiologismo en equilibrio...

DR. CÉSAR JUARROS



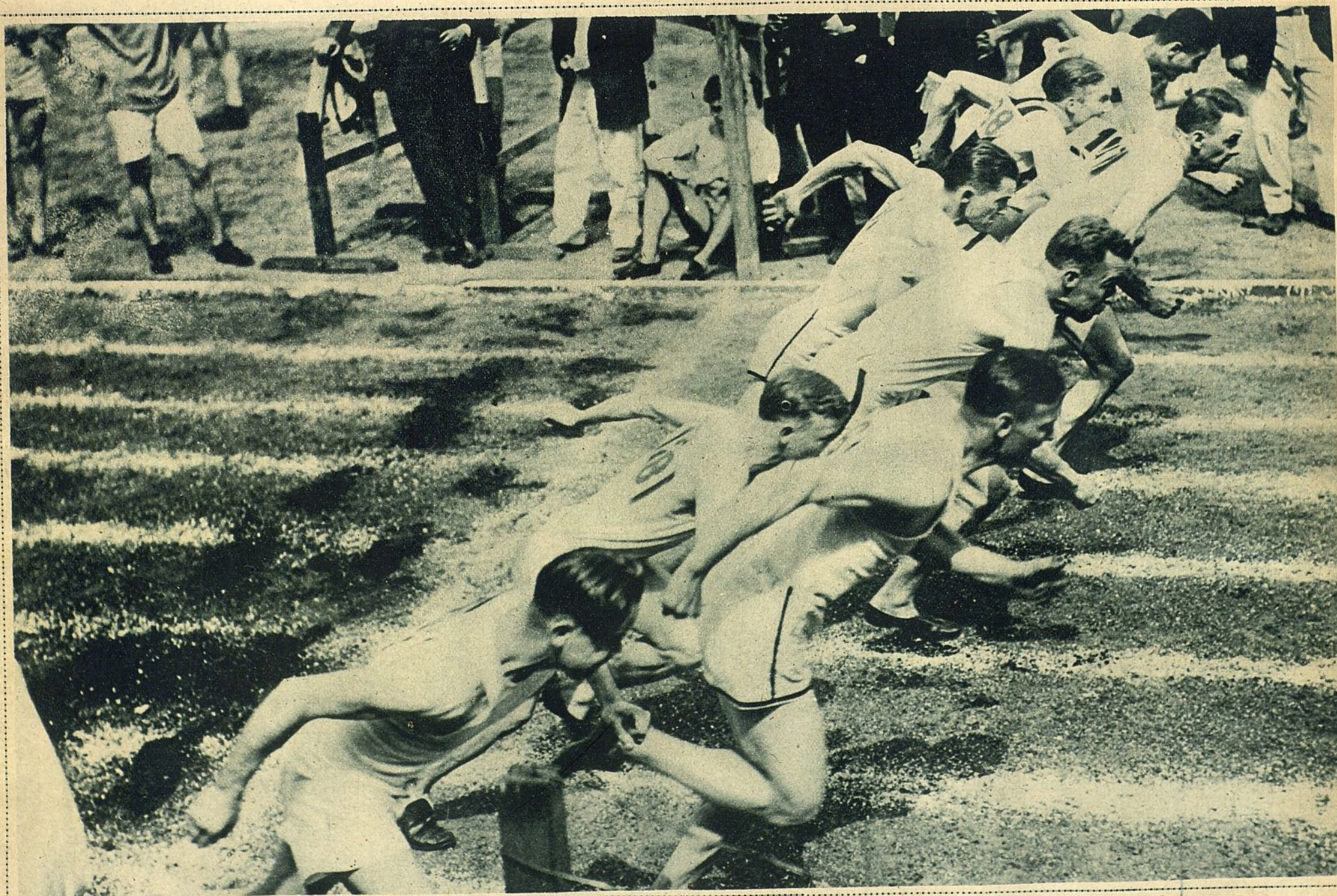
TERMINADO ya el «rugby», cuando el fútbol está en todo su apogeo, los atletas americanos se disponen á venir á Europa para hacer, como en Amberes, acopio de todos los «records» cuando llegue la fecha del atletismo. Nuestra fotografía representa un magnífico salto con pértiga del estudiante de la Universidad de

**LAS MARCAS ATLÉTICAS
DE LOS NORTEAMERICANOS
QUE VENDRÁN Á LA OLIMPIADA**

Michigan, Clearing R., que ha batido todas las marcas establecidas por los escolares, y del que se espera en los últimos concursos de selección, un esfuerzo que posiblemente le clasifique para formar parte del grupo de los atletas «estrellados», en Colombes.

FOT. TRANSMITIDA POR DÍAZ

Ayuntamiento de Madrid



**LAS PRUEBAS SELECCIONADO-
RAS DE LOS VELOCES CORRE-
DORES DE ESTADOS UNIDOS**

EN las carreras de velocidad esperan demostrar los atletas norteamericanos, tanto como su clase notabilísima, su preparación cuidada como en ningún otro país. Casi desde que concluyera la otra gesta olímpica, se dedicaron ya los hombres de la Unión á mirar atentamente esta fecha de París que se aproxima. Los concursos universitarios han sido de donde con preferencia salieron las figuras que en la Ville Lumière harán los supremos esfuerzos en la encendida cinta de Colombes. En esta fotografía salen maravillosamente ocho especialistas de los cien metros, del Colegio de Georgia, que aspiran á ser designados por su Comité para formar parte en el equipo nacional de Norteamérica.

AUTOMOVILISMO

LA CIRCULACIÓN EN LAS POBLACIONES EL PROBLEMA DEL TRÁNSITO EN LAS CIUDADES ES FUNDAMENTALMENTE DE EDUCACIÓN; PERO ÓRDENES Y BANDOS DEBEN COMPLEMENTAR EL RÉGIMEN DEL TRÁFICO

Al fin, después de haberlo pensado mucho durante largos años, se ha adoptado en Madrid, en la circulación de vehículos, el cruce por la derecha, según se hacía en el resto de España. Por cierto que la medida se ha llevado á cabo con una facilidad que demuestra una vez más cuán dócil es el público cuando se dan órdenes bien meditadas y con sentido común. Hasta la transformación indispensable en los carriles y cambios de los tranvías, que era causa principal en la oposición al cambio de mano, se ha operado como por encantamiento.

De poco tiempo á esta parte, se van notando mejoras en la ordenación del tráfico en la Corte. Sin embargo, siguen aún persistiendo ciertos errores fundamentales, y mientras ellos existan, no veremos una transformación radical y estable.

He insistido muchas veces en *España Automóvil* acerca de la necesidad de efectuar una campaña continuada de educación ciudadana en lo que concierne á la circulación callejera. Tanto es necesario dar las reglas y educar al conductor de un vehículo, sea éste el que sea, como al transeunte que va á pie por la calle.

Hay, en primer término, que meter en la cabeza de las gentes que en las calles hay dos partes perfectamente delimitadas, y que son—aunque no lo dicen aún ni las Ordenanzas municipales ni el Diccionario de la lengua—las aceras y la calzada ó arroyo. Las primeras son para los que van á pie; la segunda es para vehículos y caballerías. Si esto estuviese bien sabido, no ocurriría la diaria escena del que, teniendo las aceras vacías, va marchando distraído á lo largo de la calzada, y protesta si pasa un automóvil demasiado cerca de él ó si le pide paso á golpes de bocina.

En cuanto el peatón, al hallarse fuera de la acera ó de un sitio de cruce, se sienta fuera de su lugar y no protegido en caso de atropello, instintivamente se acogerá á la acera, y el tráfico de vehículo se hará con la indispensable libertad y con menor número de accidentes.

Hay otra idea equivocada en Madrid, y es la de que el tráfico de vehículos es grande. Justamente, una de las causas de que el movimiento de peatones cubra en la Corte las calzadas, es el pequeño número de vehículos que circulan por ellas aun en las horas de mayor movimiento.

De ahí ha venido la absurda regulación del tráfico en un solo sentido por sitios que no admiten el «sistema Eno», por no haber vías paralelas. Debe adoptarse la circulación en sentido único, como mal menor, en una calle, cuando el movimiento de vehículos por ella es tal que excede á la capacidad de la misma. Eso no sucede aún en Madrid en ninguna calle á ninguna hora; y si no, ahí están la carrera de San Jerónimo y la calle del Arenal, donde, á las horas de más movimiento, raros son los momentos en que se ve á todo lo largo de la calle una no interrumpida fila de carruajes, ni siquiera en un solo sentido. En cambio, el sistema de sentido único tiene numerosos inconvenientes. En primer término, al obligar á los vehículos á alargar sus recorridos para rendirse de un punto á otro, se aumentan las probabilidades de atropellos, pues éstos son siempre proporcionales al número de kilómetros-vehículos efectuados en el año. En segundo lugar, el conductor de un vehículo que pierde tiempo al alargarse el recorrido tiende, sin darse cuenta, á aumentar la velocidad, y de ahí nace otra posible causa de atropellos. En tercer lugar, los rodeos á que obligan en Madrid para obtener la circulación en sentido único se efectúan por callejas estrechas, con recodos y en pendientes, donde se acrecientan los inconvenientes que se trataron de evitar. No hablemos del costo del personal encargado de hacer seguir esos caminos tortuosos y del aumento de gasto anual que á los miles de vehículos de una población les representan el continuo alargamiento innecesario en sus recorridos. Estas y el tiempo perdido son menudencias que tienen muy presentes los directores de tráfico de un Nueva York ó de un Londres; pero aquí no han entrado aún en nuestras cuentas.

Si por magia pudiesen retirarse en un momento dado todas las personas que á pie llenan la calzada de la Puerta del Sol, calle de Alcalá ó carrera de San Jerónimo á las seis de la tarde, causaría asombro lo vacíos que esos lugares quedaban, y, aunque parezca paradoja, precisamente la ausencia de filas cerradas é ininterrumpidas de vehículos en esos sitios es una de las causas de que el peatón se salga á la calzada. El día que en Madrid llegue á existir un tráfico realmente intenso de vehículos, el peatón se limitará forzosamente al disfrute de su acera.

El problema fundamental para arreglar en Madrid el tráfico es, pues, de educación; y, por consiguiente, no es de un día ni de una orden.

Esa educación no puede conseguirse con bandos, y para obtenerla es

preferible y más eficaz la persuasión de la conveniencia general. Habría que redactar una serie de consejos seguidos de reglas cortas y fáciles de retener para que fuesen leídos y aprendidos en escuelas y cuarteles. De esa manera, al cabo de pocos años se habrían transformado los hábitos, aún pueblerinos, de los que andan por Madrid, y, por consecuencia, se facilitaría todo el tránsito general con una segura disminución de accidentes. El sistema Eno, ó de circulación en un sólo sentido, es innecesario, y, en su lugar, debían evitarse en esas calles de gran movimiento de peatones los estacionamientos de coches, ciegos, murgas, cantantes y tertulios. Asimismo habrían de prohibirse allí las vallas que ahora se estilan para transformar las portadas de las tiendas y exigirse mayor orden y organización en el apartado y retirada de materiales en las obras de las vías públicas.

Entra por mucho en esa tendencia que los peatones tienen á circular por las calzadas, esa artificiosa aglomeración en las aceras y los obstáculos de toda suerte que constantemente en éstas se encuentran. Cuando no es la consabida valla, son las losas levantadas, los charcos y la clase misma de pavimento, el cual á veces es menos cómodo que el de la calzada, como, por ejemplo, en la calle del Arenal, donde, sin género de duda, se marcha mejor sobre el asfalto, aunque deteriorado, que sobre la loseta hexagonal menuda, propia de cuadras, y sumamente incómoda para calzado fino y tacones femeninos.

Así, pues, en los servicios municipales debe existir un enlace que hoy, por lo visto, no tienen entre ellos, porque los encargados del tráfico de la población deben intervenir y dar, al menos, su opinión cuando se trata de abrir calles, fijar anchuras á las aceras, establecer paseos y jardines, refugios para peatones y otras muchas obras de esa índole. Si así ocurriese, no se habría hecho ese nuevo tapón de la Red de San Luis, que ya obstruye el tránsito de la Gran Vía antes de que ésta tenga el movimiento que llegará á adquirir cuando se acabe, ni existirían esas angostas salidas de Madrid como son las Ventas, calle del general Ricardos y otras, que con el tiempo resultarán lo que ahora son Fuencarral y Hortaleza.

Otra cuestión relacionada con el tráfico es la de los niños, que toman la calle para lugar de sus juegos. Es inútil pretender que los chicos de familias humildes estén encerrados en sus casas las horas en que no se hallan en la escuela. La mayoría de las escuelas mismas carecen de amplios campos ó patios de recreo. Por lo tanto, cuantas órdenes y bandos se publiquen para prohibir que los niños tomen las calles para sus correrías y esparcimientos caerán en el vacío, pues sus padres no se pueden pagar el lujo de un criado ni una señora de compañía. Tampoco para esto fueron previsores nuestros desastrosos munícipes, y ahí está, para atestiguarlo, un barrio moderno como es el de Salamanca, donde hubo de sobra solares para haber hecho algunas glorietas dispuestas especialmente para recreos públicos infantiles.

Ahora que se trata de los terrenos que ocupaba el viejo Hospicio, no podría dárseles mejor empleo que el de uno de esos lugares de esparcimiento para niños, de los que carece en absoluto aquella barriada tan populosa. Por muchos millones que valgan esos terrenos del Hospicio, nunca podrán estar mejor empleados.

Tales lugares habrían de estar á cargo de un vigilante y de una señora, revestidos, no de carácter autoritario y persecutorio, que es corriente en nuestros guardas de jardines, sino del papel de encargados de los padres, para cuidar de sus chicos y mantener entre éstos el indispensable orden.

Estos puntos—sólo algunos del complejo problema de la circulación—están, como es natural, agudizados en las poblaciones que tienen un tráfico importante, como ocurre en Madrid, Barcelona y otras de nuestras capitales, y sólo para concretar los casos y ejemplos me he referido á la primera.

Pero estas líneas están escritas para que las recojan, si las creen oportunas, los municipios de las demás. Hay que irse haciendo á la idea de que llegará un día en que la locomoción mecánica será tan general, que toda familia, por humilde que sea, tendrá su vehículo, y, por lo tanto, las poblaciones exigirán unos espacios mucho más amplios de los que concibieron los antepasados en nuestras viejas ciudades. Por consiguiente, es necesario que al abrir ó modificar vías se proyecte con un espíritu más amplio y previsor del que hasta ahora ha presidido en nuestras urbanizaciones.

José M. SAMANIEGO



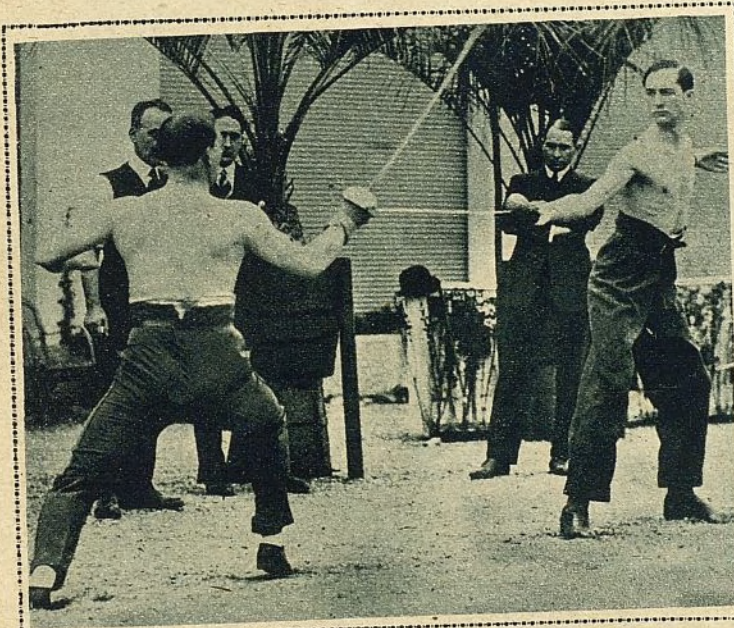
ESTAMPAS MODERNAS



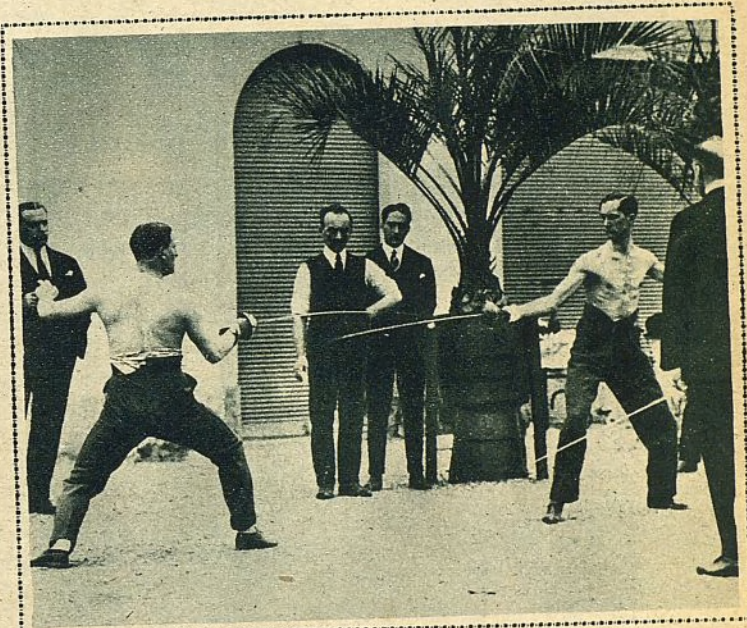
El Juez de campo ha dicho: ¡adelante, caballeros! Y los duelistas se atacan enseguida bravamente



EL PUDOR EN EL DUELO



... hoy los caballeros se batan ante testigos é informadores. Funcionan las cámaras fotográficas, que reproducen las escenas del duelo



Aldo Naldi y Adolfo Cotronei se observan atentos, al comienzo del asalto, en busca de la estocada definitiva que zanje su disputa FOTS. VIDAL

Sí. Tiene el duelo siempre algo de espectáculo, como todo en lo que la vida humana se arriesga.

El hombre, frente al peligro, es siempre una realidad emocional que hace vibrar de ansias. El afán de vencer, la gallardía dominadora, la consciente audacia que desafía al mal, serán siempre un bello espectáculo, que si existe pleno de emoción cuando se reta á las fuerzas naturales, cuando el individuo, en una expedición arriesgada, ó en un vuelo atrevido ó en un ejercicio violento puede morir, aumenta en capacidad emotiva cuando luchan fuerzäs semejantes; cuando el peligro es consciente en la disputa, cuando se ponen frente á frente dos fuerzas iguales y semejantes.

De ahí la intensidad de sensaciones, la emoción magnífica y sugestiva de los duelos.

Durante mucho tiempo el duelo ha aparecido como en un pudor de publicidad. La lucha noble y leal de dos hombres espada en mano tenía el rubor de ser espectáculo, y en su tramitación y en su desarrollo se guardaba una especie de secreto de honor que alejaba la contienda caballeresca de la curiosidad de periodistas y fotógrafos.

Pero ved estas fotografías del reciente duelo celebrado en las proximidades del Hipódromo de San Siro de Milán, entre Aldo Nadi y el periodista Adolfo Cotronei, y en el que éste, después de cuatro gallardos asaltos, resultó herido.

Reconciliáronse los adversarios sobre el terreno, y durante el encuentro los fotógrafos pudieron á su placer disparar placas de los momentos más sugestivos de la lucha.

¿Qué revela este nuevo aspecto de la publicidad en el lance caballeresco? ¿Es acaso que el honor es menos pudoroso que antaño? No, es que, como todo, sigue el compás de la vida moderna, que cada día detesta más el silencio, que si á veces es respeto, en ocasiones puede amparar clandestinidad.

Hoy los caballeros se batan ante testigos é informadores. ¿Debermos aplaudir ó censurar esta innovación?

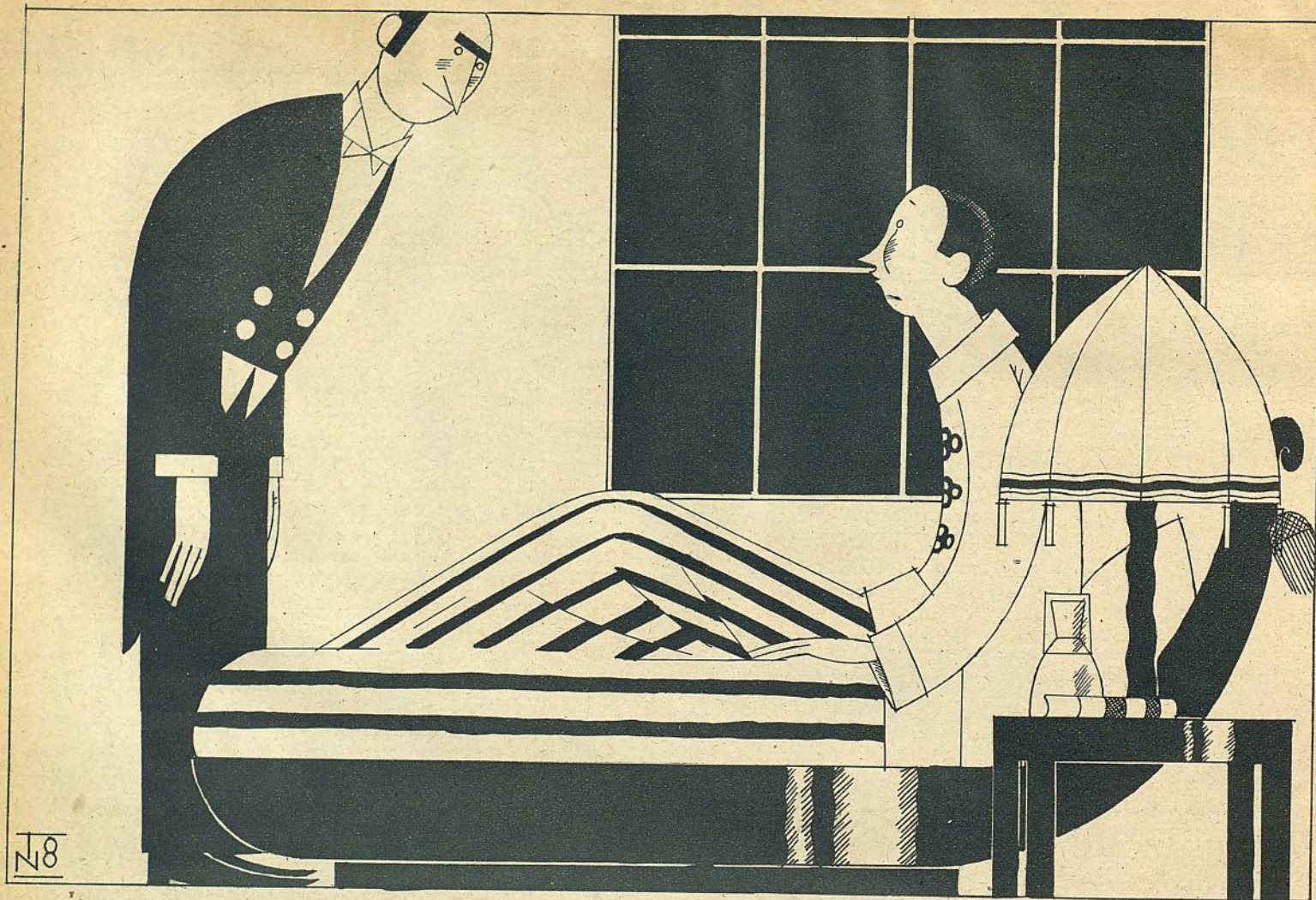
Aceptémosla con elogio. El duelo es, ya se ha dicho, la resultante del bien estar, del bien quedar ante el peligro y ante la vida. Nace el honor de un sentimiento de nuestra responsabilidad ante los demás como un deber y una consideración social.

¿Por qué criticar que la revancha y la defensa de ese honor individual, que es el honor que sirve y mantiene en la sociedad, se realice ante los más significados representantes de esa misma sociedad?

Al contrario. Es mejor así, que no el régimen de silencio. O se destruya totalmente el duelo ó, si es consecuencia de sentimientos y prejuicios sociales, hay que aceptarlo con la máxima publicidad, con la claridad con que hoy se desenvuelven, á través de la Prensa y las fotografías, todos los sucesos.

Sin contar con que así la propia sociedad es testigo, ó de su error ó de sus justas exigencias. Y sometido el duelo al libre análisis, terminará por verse claramente ó su inutilidad ó su necesidad fatal y transitoria.

DANIEL MONT-BLANC



EL DEPORTE EN BROMA

EL PALADAR DE TUTANKAMEN II

TUTANKAMEN II, el magnífico potro, hijo de Babieca IV y de la Generosa, traía á mal traer á su propietario, el apasionado «sportman» Alcibiades Ruiz, poseedor de una magnífica cuadra en la que había hasta cuarto de baño y pianola.

El citado Tutankamen II era más caprichoso que una «cocotte», y los disgustos que daba á su dueño eran incontables. Este tenía ordenado á la servidumbre que le avisara de todo cuanto le ocurría al caballo, y á lo mejor se hallaba Alcibiades durmiendo con la mejor buena fe del mundo y entraba un criado á participarle que Tutankamen II se había desvelado aquella noche y no sabían qué hacer.

—¡Vaya por Dios! Ahora mismo voy—decía el «sportman».

Y endosándose en el pijama, se plantaba en las habitaciones particulares del potro y se enteraba de lo que le ocurría.

—Pero, hombre; es decir; pero bestia: no seas tonto y duerme un ratito, que mañana vas á tener mala cara.

El caballo volvía la cara con cierto aire de aburrimiento y miraba á su dueño, como diciéndole:

—No seas pelmazo y déjame que haga lo que me dé la gana.

El dueño, entonces, interrogaba á los criados.

—¿Qué habéis hecho con él? ¿Ha tenido algún disgusto? Seguramente os habéis puesto á comentar las noticias de ese horroroso crimen y le habéis desvelado.

Tutankamen II traía á mal traer á su dueño, y éste se hallaba fuertemente preocupado, pues quería que su caballo, hijo de Babieca IV y de la Generosa, tomara parte en las carreras de primavera, como aspirante á una copa de importancia.

—¿Y cómo se trataba á Tutankamen II en lo referente á la alimentación! Un padre de familia hubiera que rido para sí y los suyos los menús que servían al ciudadano de cuatro patas aquel. Que si huevos con besamela. Que si patatas glaseadas. Que si fresa con leche. Vamos, algo así como lo que se sirve en un banquete para celebrar un triunfo literario.

Lo que son las cosas. Tutankamen II prefería las comidas pro-

saicas, y cuando salía de paseo, para no perder facultades, se le iban los ojos tras los sacos de paja y cebada que veía colgando del pescuezo de los infelices caballos de los carros de mudanza, y hasta había veces que moviendo airadamente la cola, exclamaba para su fuero interno:

—Decidamente, son más felices que yo esos caballos.

Y es que, no obstante su oriundez aristocrática por parte de padre, Tutankamen II tenía gustos plebeyos.

Cuando llegó la época de las carreras, Alcibiades Ruiz no sabía á qué medios acudir para convencer á su caballo de que debía portarse pundonorosamente y alcanzar los elogios generales. ¡El gran premio! ¡Lo que hubiera dado Alcibiades por meterse en espíritu dentro del cuerpo de su caballo y salir al Hipódromo á disputar el premio! Pero no podía ser, y el frenético «sportman» tuvo que contentarse con proporcionar al caballo un buen entrenamiento y todos cuantos caprichos él creía que podían complacerle. Pero ¡ay! se olvidó de los citados gustos plebeyos de Tutankamen II.

El Hipódromo estaba brillantísimo, y Alcibiades más aún con su hongo gris y sus botines blancos para demostrar que era «sportman» de los pies á la cabeza. ¡Tan, tan!

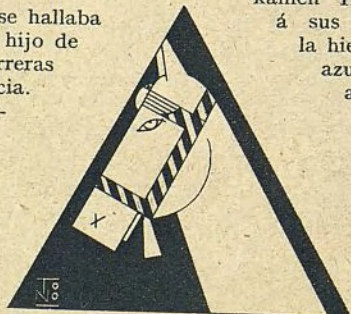
Partió el pelotón de caballos, y pronto se destacó Tutankamen II; pero se destacó hacia atrás, porque dejó pasar á sus competidores y se quedó tranquilamente comiendo la hierba del piso. En vano el «jockey» quiso animarle, azuzarle y pegarle; todo fué inútil. Tutankamen seguía atracándose; únicamente levantó la cabeza para decir á su jinete:

—No te canses, Bartolomé; he encontrado una fonda con mi plato favorito y aquí me quedo. Dile al amo que no entiendo una palabra de menús.

Y siguió atracándose de hierba, entre la rechifla general que rodeaba al distinguido «sportman» Alcibiades Ruiz.

PEPE DE-PORTES

DIBUJOS DE TONO



Ayuntamiento de Madrid

LOS DEPORTES EXÓTICOS EN LA INDIA ALEJADA Y MISTERIOSA



Una figura acrobática que demuestra la destreza de estos hombres musculados, á los que el Sol da el tinte bronceado característico



Estos muchachos que se ejercitan á pleno aire, no son deportistas como nosotros los entendemos, sino gimnastas que realizan dificilísimos trabajos de circo

FOTS. VIDAL

ALLÁ, en la India extraña y misteriosa, los indígenas entienden los deportes á su manera. Creen que, ante todo, los ejercicios deben dar una sensación de peligro, de grave riesgo. Sin ello, el esfuerzo muscular apenas tiene valor.

Los casi acróbatas fotografiados, parecen más bien prepararse para actuar en un circo, ante un público al que la emoción sacuda.

DIVAGACIÓN DOMINGUERA

GUSTO, en estas mañanas primaverales, de dar largos paseos por las afueras de la ciudad. Me encantan los lugares extremos, y así, huyendo del bullicio de nuestras más concurridas calles, me encamino hacia la montaña, y son la Bonanova y Sarriá, ó Vallvidrera y el Tibidabo, mis lugares predilectos un día. Otro siento la nostalgia de nuestro mar, y en la típica y marinera Barceloneta me extasio en la contemplación del quieto, del manso Mediterráneo que tengo ante mí...

El pasado domingo quise cambiar mi itinerario. Llegué hasta Horta, tan pintoresca, alegre y sana. Ya de regreso, venía despacio, calmo, abstraído en mis pensamientos. El aire fino, suave, que allí respiraba; el panorama bellísimo que desde aquella altura contemplaba, me subyugaron. Allá, á lo lejos, la ciudad parecía envuelta en purpura... Menos distante, el templo de la Sagrada Familia con sus altas torres... Más cerca todavía, el magnífico Hospital de San Pablo, los cuarteles de Girona, el nuevo campo del Club Deportivo «Europa».

Había llegado á un barrio de la ciudad que industrialmente se distingue por el gran número de fábricas que en él tienen su asiento. Deportivamente, porque del «Europa» y de sus jugadores ha hecho sus ídolos máximos. El nuevo terreno de juego de los campeones de Cataluña, amplio, frío, desnudo, huérfano del calor que le prestan en días de partidos los agitados corazones de sus admiradores, parecía abandonado...

Unos pasos más en mi larga caminata, y, de pronto, unas voces infantiles que, como obedeciendo á una consigna, coreaban, jaleaban algo. Había llegado junto á las puertas del antiguo campo del «Europa», y en él celebraban partido de campeonato los terceros equipos del «Barcelona» y del «Europa». Entré, curioso, á presenciar el «match». Multitud de chiquillos—no había taquilla—comentaban á «grandes vocecitas» las incidencias del juego, que, según pude colegir, era animado y competido en extremo.

CAMPO Y DEPORTE

En efecto, ambos «onces» luchaban con un empeño extraordinario por adjudicarse la victoria. Era curioso observar cómo aquellos chavales combinaban primorosos avances, despejaban con serenidad y valentía situaciones comprometidas. En casi todos ellos vi «madera» de buenos jugadores. Hubo uno, especialmente, el interior derecho «europeo», que me sorprendió por la facilidad y buen estilo con que tiraba á «goal». Quise saber su nombre, y al preguntárselo á un chiquillo que á mi lado estaba, me respondió, muy serio: «Es Eu Casanellas, germá d'aquell que és á Russia.» Y á seguida: «Porteu dol porque s'ha mort la seva mare...»

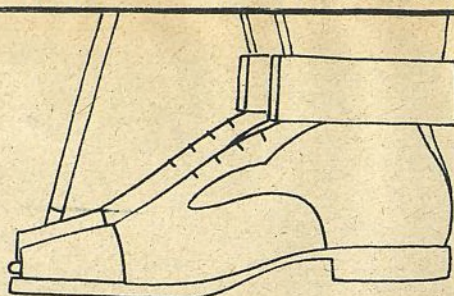
No quise saber más. Seguí atentamente el cada vez más interesante «match», y no podéis imaginar mi sorpresa cuando, entre los jóvenes «equipers» del «Barcelona», descubrí á Bota, á Luis Bota, un notabilísimo guardameta que el año pasado tantas y tan justificadas esperanzas hizo concebir á todos los deportistas catalanes, jugando de zaguero. Alto, de magnífica complexión atlética, concentré sobre él toda mi atención. Aparecía como extraño en su nuevo puesto, indeciso, mal colocado, el brazo izquierdo—lastimado—muy junto al cuerpo, como para resguardarlo de cualquier posible accidente...

¡Qué pena me dió! ¡Cuántas ilusiones destruídas! ¡Qué de ensueños de gloria desvanecidos!

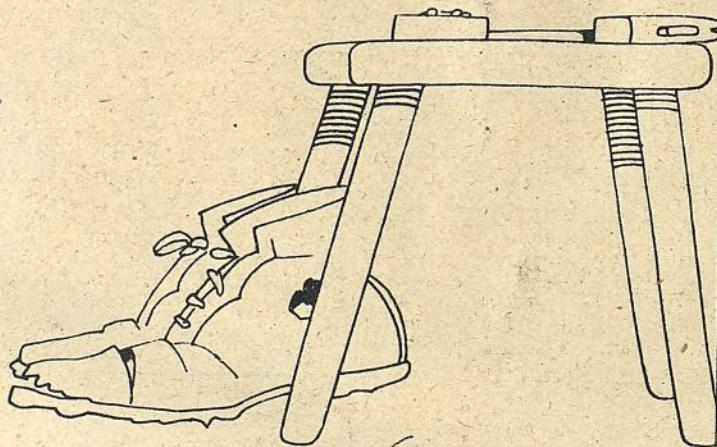
He ahí, muy cerca de mí, dos muchachos jóvenes, fuertes, sanos, robustos, con una afición loca. Uno de ellos ha visto segadas en flor sus más caras ilusiones, y se resiste á desaparecer—deportivamente—del todo. El otro aspira á «llegar», quiere «colocarse» muy alto; no ha gustado—¡y ojalá no las conozca nunca!—las hieles del desengaño. Le ayudan, le animan esas voces infantiles que junto á mí exclaman: «¡Quin tio eu Casanellas, noyl!»

Salgo del campo. No quiero entristecer mi espíritu. ¡A respirar, á gozar de este magnífico sol de primavera, de este aire puro y tibio de esta mañana dominguera!

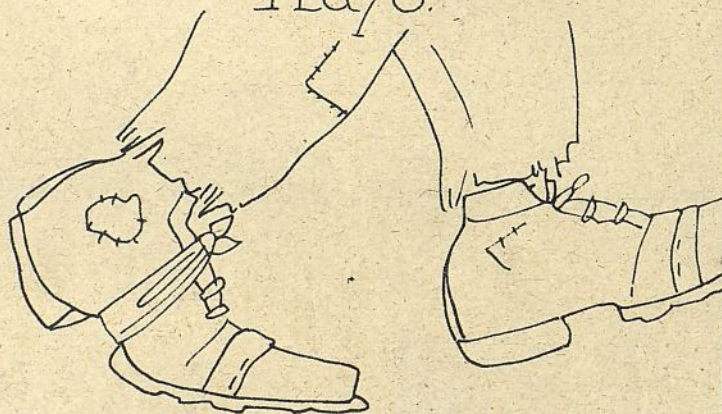
JUAN FONTANET



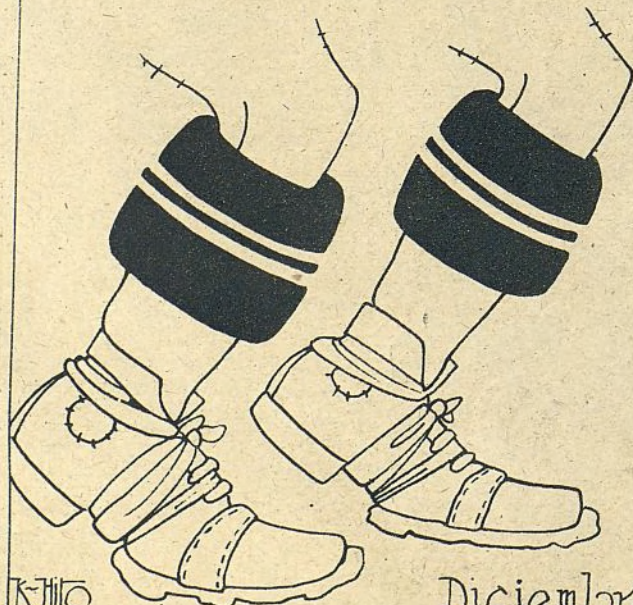
Enero.



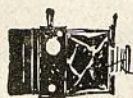
Mayo.



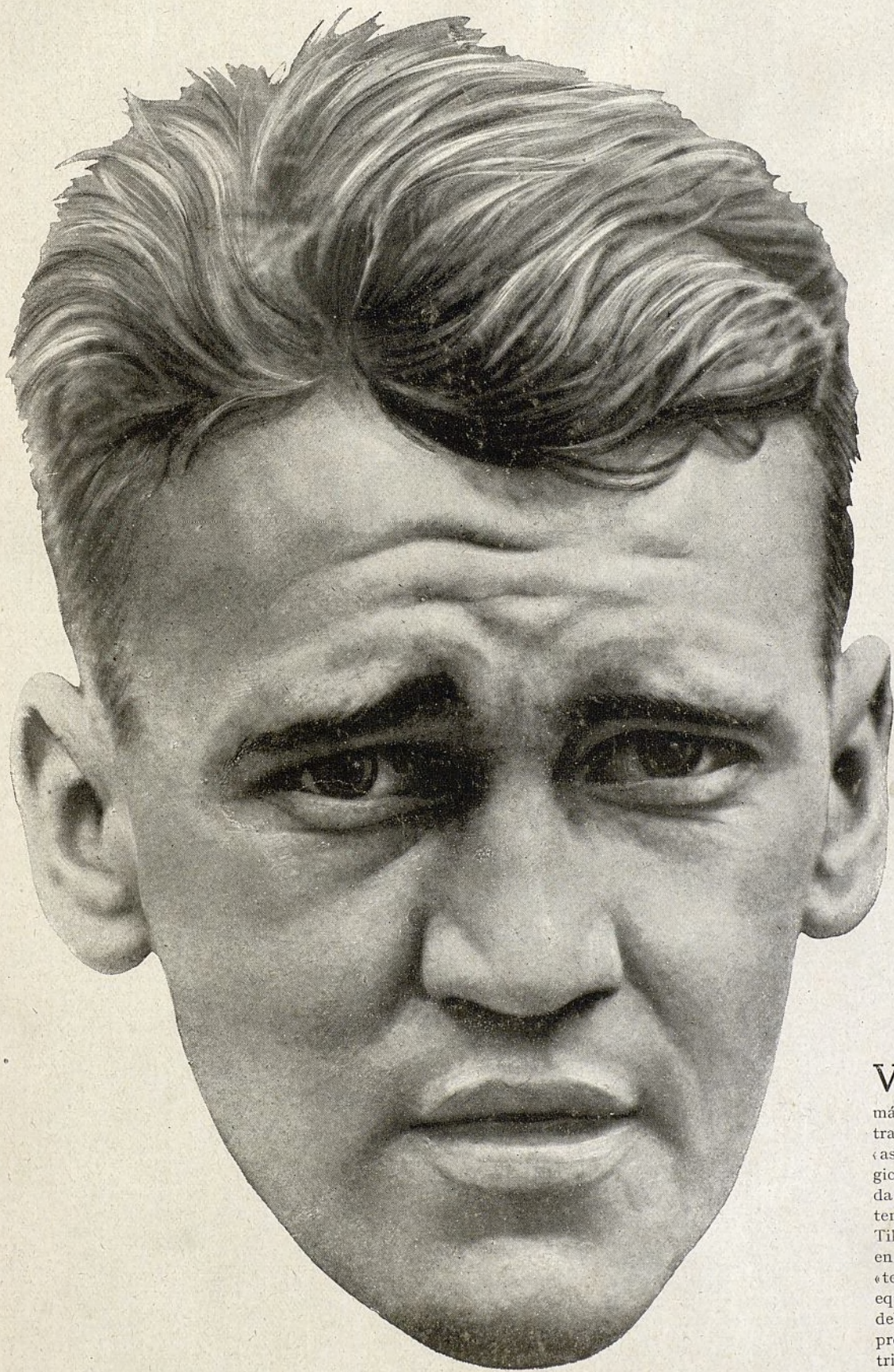
Agosto.



Diciembre.



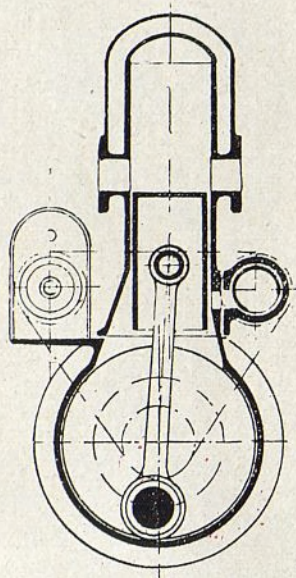
Informaciones gráficas de Cine Libre



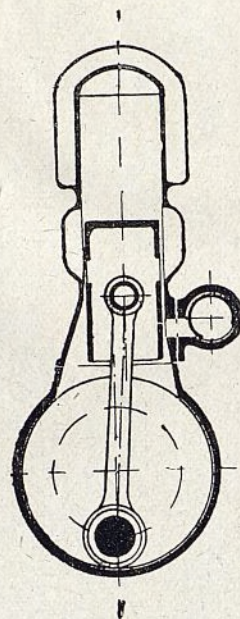
VICENTE Richards, el gran «tennisman» americano, es uno de los más jóvenes raquetas que se encuentran en la no muy larga lista de «ases» de este deporte. Rápido, enérgico, con la enorme vivacidad que le da su juventud, es un adversario temible. América tiene en él, con Tilden, su más sólida representación en las contiendas internacionales del «tennis», y su eventual exclusión del equipo americano de la Copa Davis y del torneo olímpico, hacen que la probabilidad de esa nación para el triunfo final, esté muy disminuída.

FOT. TRANSMITIDA POR DÍAZ

VULGARIZACIONES

LA POTENCIA
DE LOS MOTORES
Á DOS TIEMPOS

Corte por el cilindro de escape



Corte por el cilindro de admisión

Todos los esfuerzos de los constructores de esta especialidad de motor se encaminan á conseguir la máxima potencia posible, descartando aplicar soluciones que resulten más complicadas ó más costosas que las que se emplean en los motores normales.

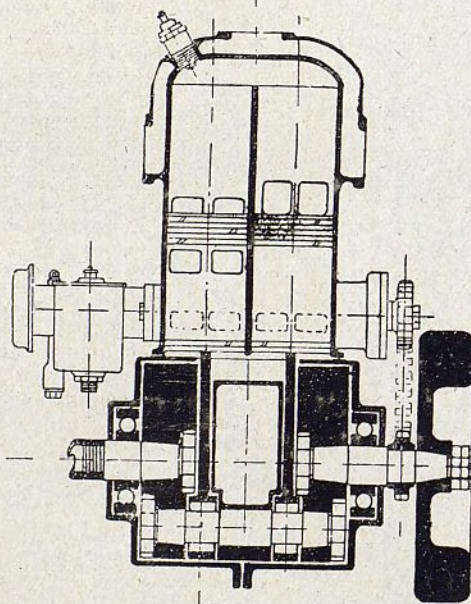
A fin de obtener una máxima potencia, se busca, naturalmente, la forma de abastecer por completo el cilindro, dentro de un régimen lo más elevado posible. Para evitar las pérdidas de gas frío que cuesta el escape, pérdidas que son importantes en los motores de deflector, y en la imposibilidad de darle á éste una altura suficiente, algunos constructores han empleado dos cilindros paralelos, unidos en su parte superior por una cámara de explosión común que tiene la forma de una U invertida, en las que la admisión se produce en la base de uno de ellos y el escape en la del otro: el tabique que separa los dos cilindros hace las veces de un deflector de gran altura.

Por efecto de la inercia del gas, al ser éste violentamente precipitado en la cámara de explosión, se acumula, produciéndose una superposición de capas gaseosas que favorecen de tal modo las pérdidas que ocasiona el escape, sobre todo en los de régimen elevado, que pueden considerarse nulas dichas pérdidas.

En ciertos motores, la admisión se produce por la depresión del carter y por orificios que destapa uno de los émbolos al rematar su carrera. Este procedimiento, que representa una gran sencillez, tiene, no obstante, el inconveniente de dificultar mucho el cebado del carter, en régimen elevado. Es preferible la solución en la que la admisión al carter se produce durante toda la marcha ascendente de los émbolos, gracias á un distribuidor rotativo emplazado, bien sobre el carter mismo, bien en la base de los cilindros. La expresada disposición encierra la ventaja de absorber menos potencia, puesto que la depresión se sostiene mientras los émbolos hacen su marcha ascendente, obteniéndose con ello no solamente una ligera ganancia en la potencia, sino también una economía sensible en el consumo.

Con este motor se alcanzará la misma potencia que con los mejores de impulsión á cuatro tiempos; pero no es posible sacarles más. Se tropieza con un fenómeno que, aparte de las facultades respiratorias del motor, los limita alrededor de una potencia máxima común, cual es la producción de la chispa.

Téngase bien en cuenta que las calorías introducidas en un motor de explosión cualquiera, sea á dos ó á cuatro tiempos, bajo la forma de hidrocarburo, no son integralmente transformadas en trabajo: la mayor parte



Corte longitudinal

las elimina el escape y las paredes del cilindro.

El punto base, en materia de motores de impulsión, está limitado por dos cálculos contradictorios: aumentar la compresión, lo que obliga á mayor espesor en las paredes del cilindro, á fin de que resistan presiones de explosión más elevadas; y disminuir el indicado espesor para que, aumentando la conductibilidad, se favorezca el enfriamiento.

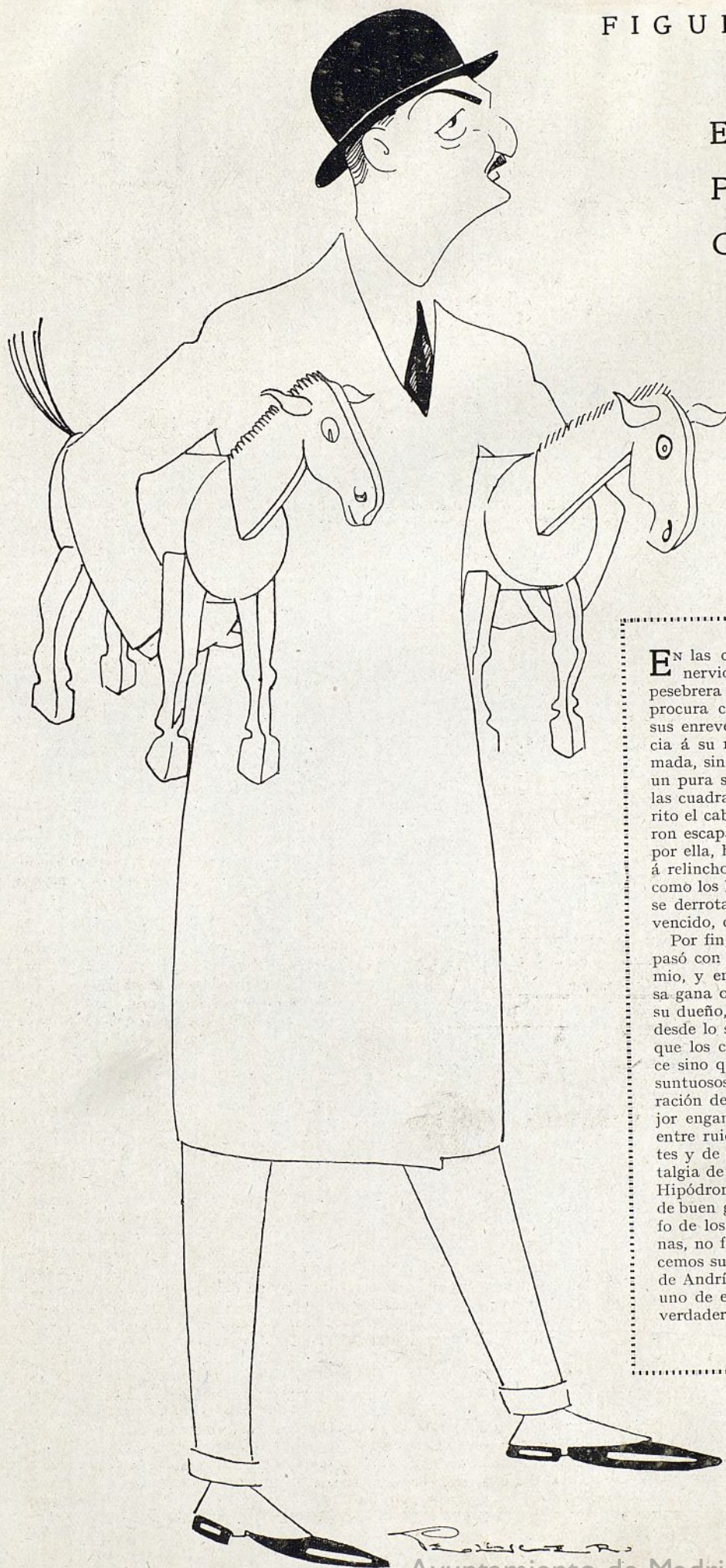
Hace falta, pues, que las calorías se desprendan de las paredes tan de prisa como sea necesario, al objeto de que el gas frío encuentre en cada aspiración dichas paredes á una temperatura tal que impida la espontánea inflamación de aquél.

La ventaja indiscutible que tiene el motor á dos tiempos sobre el de á cuatro, es que se alcanza la potencia máxima con un régimen sensiblemente más bajo, en motores correspondientes, permitiendo una realización mecánica más fácil, tanto desde el punto de vista de la resistencia de los órganos como bajo el de los problemas accesorios que plantea el régimen elevado, tales como el equilibrage, engrasamiento, combustión, chispa, etc., etc.

La superalimentación, que actualmente es algo que está á la orden del día, no debe considerarse como ayuda interesante más que para los motores en los que los dispositivos normales de alimentación no permiten alcanzar determinado límite. Es menester, no obstante, tener en cuenta casos particulares, en los que el cilindro se haya disminuído de peso por efecto de su altura. También habrá que exceptuar los motores especiales de cilindros corrientes, en los cuales se puede, gracias á la superalimentación, aumentar considerablemente el volumen de la cámara de explosión, de manera que se obtenga un motor correspondiente á otro del mismo alesaje, pero de carrera mucho mayor, en el que no se utilizará más que la primera parte del escape: esto sucederá funcionando con un motor de cilindro mucho mayor en el que se haya exagerado el avance del escape. Resulta, pues, que evidentemente se obtendrá una sensible ganancia en la potencia, pero también un consumo anormalmente elevado.

En resumen: que no parece necesario modificar la regulación actual, que equipara los motores de á dos y á cuatro tiempos. En cuanto á la superalimentación, que hace ficticia la cilindrada de un motor si no se le aplica un correctivo que limite el volumen de la cámara de explosión, no se juzga práctica más que en pruebas con consumo limitado.

FIGURAS DEL «TURF»

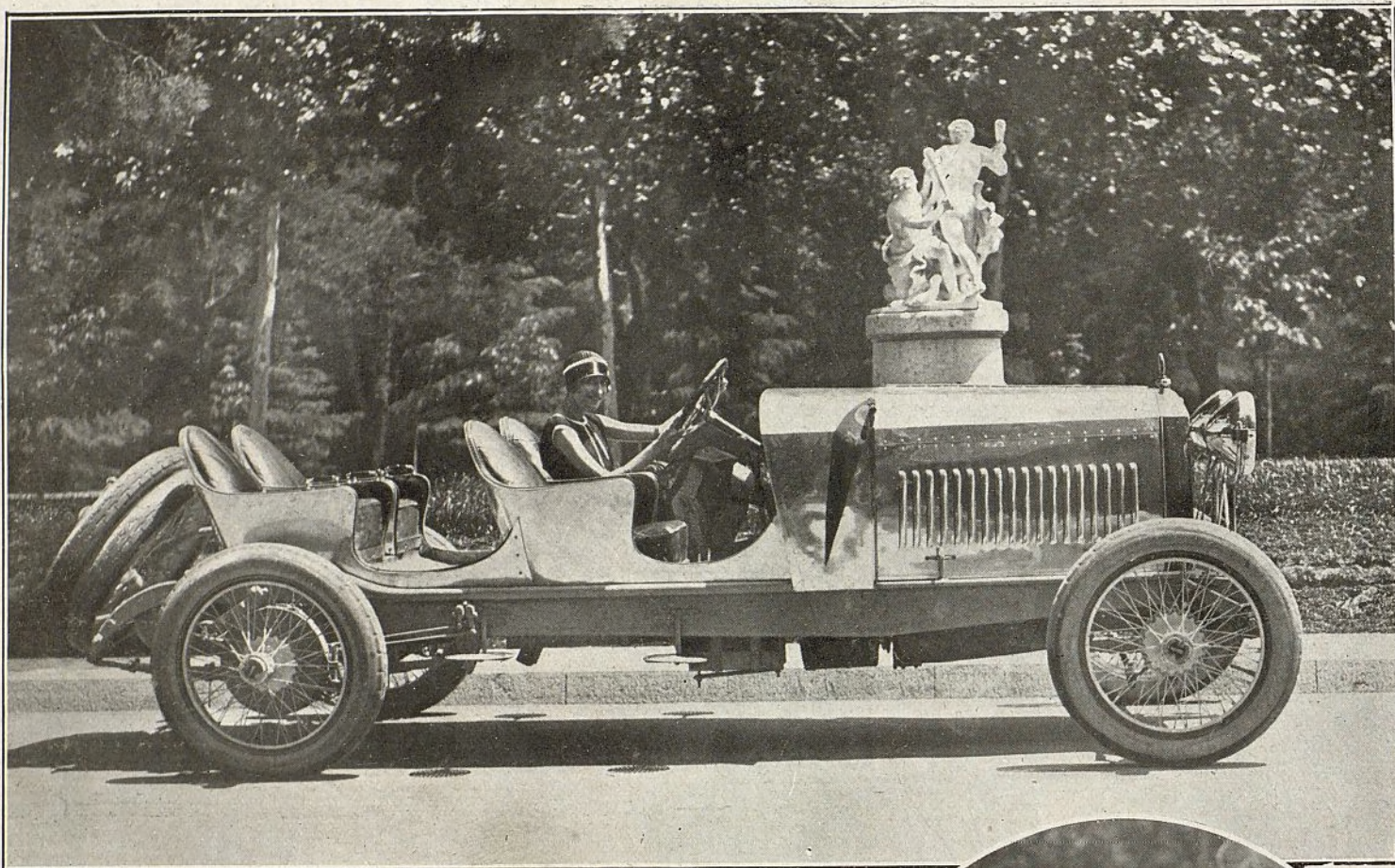
EL DUQUE DE ANDRÍA,
PROPIETARIO DE
CABALLOS DE CARRERAS

EN las cuadras ducales están los huéspedes alborotados y nerviosos, y hay un inusitado ruido de cadenas en cada pesebrera y de herraduras que golpean el suelo. Algún mozo procura calmar á los alborotados, llamándoles al orden por sus enrevesados nombres extranjeros, que el hombre pronuncia á su manera, ó bien acariciándoles el lomo con una palmada, sin lograr tranquilizarles... Es tarde de Gran Premio, y un pura sangre de la casa ha de correrlo en competencia con las cuadras del Duque de Toledo, de Cimera... Pero es favorito el caballo de «Andría», y los compañeros, que no pudieron escaparse á presenciar la lucha, parece que, interesándose por ella, hacen sus cábalas como los hombres, y que discuten á relinchos, y que se enervan, se impacientan y se apasionan como los hombres. Si, por acaso, el hermano favorito volviese derrotado en la carrera, quién sabe sise burlarán todos del vencido, como hombres...

Por fin, el favorito vuelve vencedor. La cuadra, cuya fama pasó con «Vandéc» fuera de España, ha ganado el Gran Premio, y en ella todo es algazara, mientras el «Mail» de la casa gana otra victoria, volviendo del Hipódromo guiado por su dueño, tan diestro en manejar los troncos, que sabe hacer, desde lo sumo del pescante, con solo empuñar las riendas, que los caballos distingan la mano que les guía; y no parece sino que esto les enorgullece y alegra, según van de presuntuosos, arrastrando el coche á trote corto, entre la admiración de las gentes, que se paran á contemplar el «Mail» mejor enganchado de Madrid. Viéndole desfilas por el Paseo, entre ruido de motores y bocinas y humo maloliente de aceites y de grasas, el buen aficionado de caballos siente la nostalgia de los viejos tiempos, de aquéllos en que el regreso del Hipódromo y las tardes del Retiro eran en Madrid un alarde de buen gusto y de «señorío». Y, convencidos de que el triunfo de los modernos coches, al alcance ya de todas las fortunas, no fué por razón de estética, sino de economía, agradecemos su esplendidez á los pocos que saben, como el Duque de Andría, prestarles á nuestras calles y paseos el encanto de uno de esos trenes que son, para quien sabe presentarlos, la verdadera ejecutoria de buen gusto.

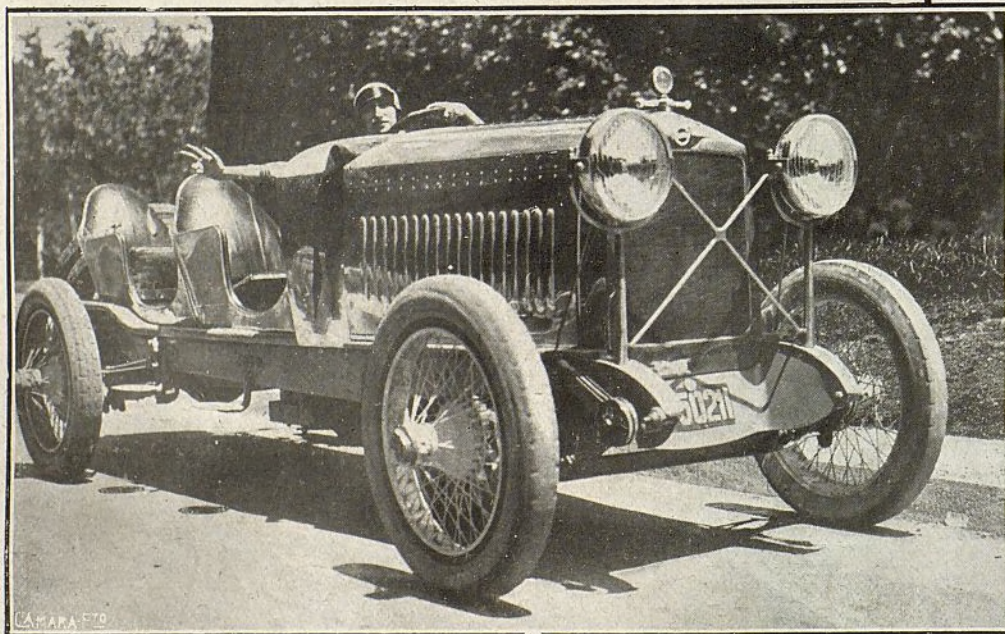
A.

Caricatura de Pellicer

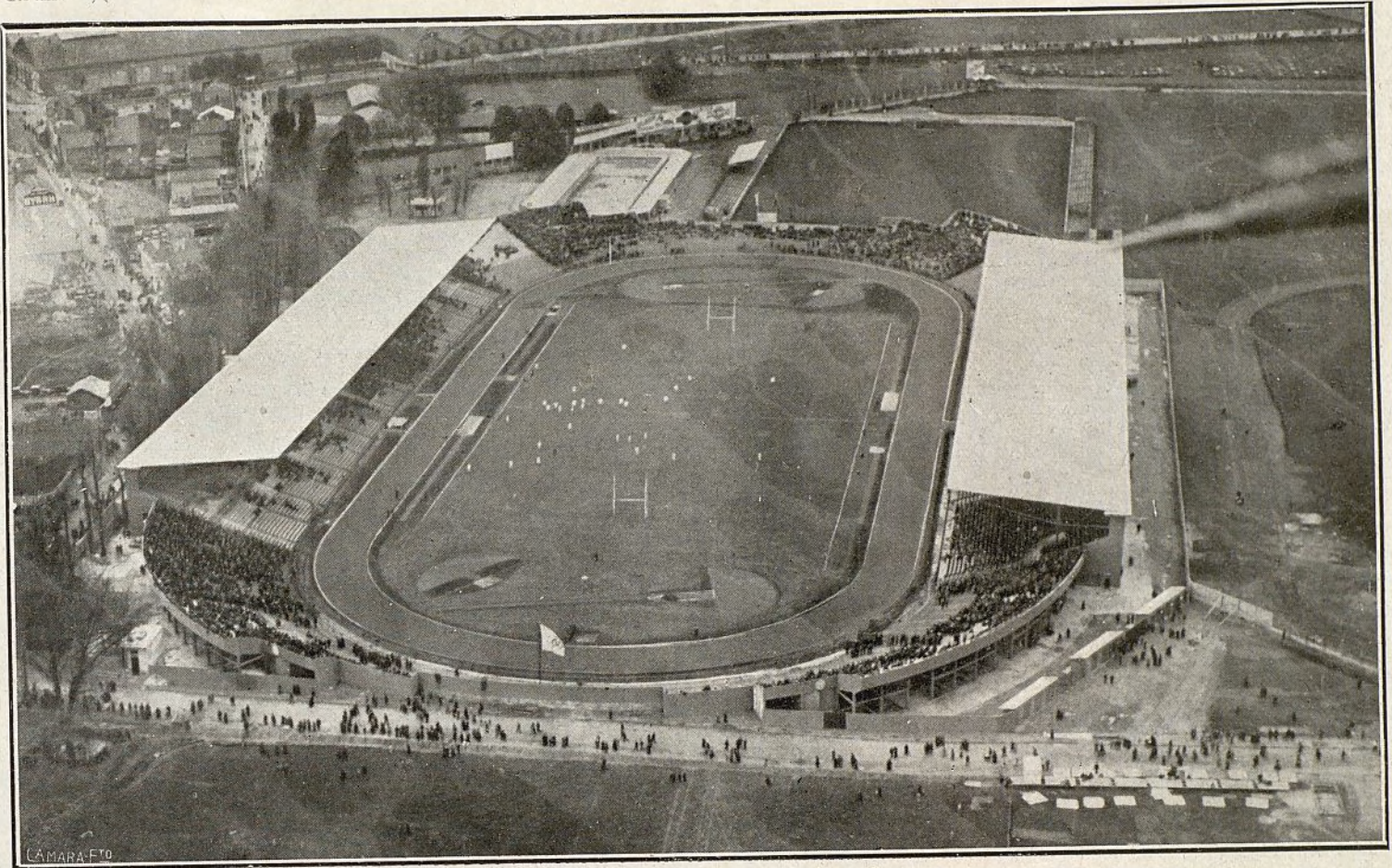


La gentil artista Sarita Larco, conduciendo el último modelo de la Casa Studebaker, tipo «sport

NUESTRAS ARTISTAS SE APASIONAN MÁS CADA DÍA AL DEPORTE DEL VOLANTE



CONDUCIENDO el magnífico Studebaker, tipo «sport», de gran lujo, con que aparezco retratada en esta página, he experimentado la más fuerte emoción de mi vida de conductora, por la velocidad vertiginosa y fácilmente obtenida con que devoraba los kilómetros, y el más inefable de los placeres como pasajera aficionada a la máxima confortabilidad. El Studebaker no es sólo un coche de líneas armónicas y aspecto aristocrático, sino también una carroza cómoda y resistente, de maravillosa estabilidad. Por mi parte, me gusta tanto ó más que cualquiera de las más costosas marcas americanas y europeas.



El Estadio de Colombes durante el «match» de «rugby» Francia-Estados Unidos. Fotografía obtenida desde un aeroplano

UN «MATCH» DEL QUE RESULTAN DOCE JUGADORES Y DOS ESPECTADORES HERIDOS.—LA ESCANDALOSA ACTITUD DEL PÚBLICO DE COLOMBES

VEINTICUATRO horas antes de tener lugar, en el Estadio de Colombes, el final del torneo olímpico de rugby—de cuyas dos jornadas anteriores hemos hablado oportunamente—, el Comité Olímpico Francés envió a todos los grandes diarios parisienses, y con destino al público, el siguiente comunicado:

«Las manifestaciones de los espectadores durante el «match» de «rugby» Rumanía-Estados Unidos fueron de todo punto lamentables.

El Comité Olímpico Francés, deseoso de que tales incidentes no se reproduzcan, invoca la cortesía deportiva y la equidad del público que asistirá mañana, en Colombes, al «match» Francia-Estados Unidos, con objeto de que los extranjeros que han acudido a París, para tomar parte en los

FINAL DEL TORNEO OLÍMPICO DE «RUGBY»

POR 17 PUNTOS Á 3, EL EQUIPO DE LOS ESTADOS UNIDOS VENCE AL «NACIONAL FRANCÉS»

Juegos ó para presenciarlos, guarden buen recuerdo de nuestra hospitalidad.

El aplauso tributado al esfuerzo del vencedor, sin tener para nada en cuenta su nacionalidad, es la única actitud digna de los verdaderos deportistas.

Cuarenta y cuatro naciones enviarán representantes a los Juegos de París, y nuestro deber nos impone, hacia todos esos atletas, el mismo respeto y la misma cordialidad.

El Comité Olímpico Francés ruega al público de Colombes que se abstenga de toda clase de protestas, y espera que sea comprendido el alcance moral de semejante recomendación...

... Semejante recomendación no estaba de más, ni mucho menos.

El torneo olímpico de rugby, diluido en tres domingos, para comenzar tres semanas antes de lo necesario la etapa olímpica de los hoteleros, hubiera podido reducirse al match tercero y último, en el que se enfren-



Dos de las violentísimas agarradas que, sin interrupción, dieron al «match» Francia-Estados Unidos el aspecto de batalla campal, y que se saldaron con la bonita cifra de doce jugadores heridos

Ayuntamiento de Madrid

taron los *rugbymen* franceses y norteamericanos, competidores únicos, dada la abstención de los ingleses y de los australianos.

Los franceses daban por segura su victoria, porque creían tener, á su favor, una agilidad y una ciencia muy superiores, en eficacia, á la fuerza y á la energía de los atletas californianos... Por lo tanto, los veinte mil espectadores parisienses—entre los que apenas estábamos un centenar de extranjeros—, reunidos en Colombes para esta solemnidad, habían ido á solazarse contemplando la derrota de los *boys* enviados por los Estados Unidos, y que teóricamente no debían poder resistir á las «evoluciones desconcertantes y á las estudiadas fantasías» de los quince nacionales de Francia.

Por su parte, los americanos, poco dados al *rugby*, pero magníficamente entrenados y sometidos á una estricta disciplina, estaban resueltos á vencer á toda costa, para responder, izando su bandera en el mástil olímpico, á las manifestaciones de injustificada hostilidad con que el público de París los ha recibido.

Había, pues, electricidad en el aire, y camino del Estadio nos preguntábamos si la lección de cortesía dada á la «afición» francesa por el Comité Olímpico serviría de algo, ó si, por el contrario, las tribunas de Colombes iban á ofrecernos el recuerdo de una tarde muy tormentosa y muy española, es decir, muy torera.

... En este último sentido, la realidad sobrepujó á todos nuestros temores, y los camilleros de la ambulancia tuvieron trabajo no solamente sobre el césped del Estadio, sino también en las tribunas y en las gradas.

Los franceses—tricolores—tienen la ventaja del viento. Se alinean, en tanto que de las gradas se alza un trueno de aplausos. Aparecen entonces los norteamericanos—blancos—, y se hace instantáneo un gran silencio en torno de ellos. Sólo con verlos, equipados como para una batalla de antiguos tiempos, hercúleos, ceñudos, con los músculos y las voluntades tendidos como cuerdas de arco, se adivina lo que ha de ocurrir inmediatamente, en cuanto el juego comience... Corre por las tri-



...aparecían las ambulancias y tendidos sobre las camillas, iban los heridos, lentamente, camino de la enfermería...

bunas un estremecimiento de inquietud... Se da la señal... Los franceses tratan de atacar; pero los americanos dan principio á una carga, en la que cada hombre tiene impulso, fuerza y peso de locomotora... Los franceses, menos fuertes, tratan de detener á sus formidables adversarios, y comienzan los episodios de una lucha general á brazo partido.

Dos minutos después de comenzar el *match*, los yanquis han marcado el primer tanto, y los camilleros recogen del suelo á dos jugadores franceses que al término de una agarrada quedaron sin sentido y completamente fuera de combate.

El juego sigue, y sigue la batalla campal sobre el césped del Estadio. Los franceses quieren vengar sus bajas, y un americano, aplastado literalmente bajo tres adversarios, queda inanimado durante un momento; luego vuelve en sí, se incorpora y reanuda la lucha implacablemente.

Cuando el silbato marca el medio tiempo, interrumpiendo la pelea con una tregua de diez minutos, los médicos y los masajistas se esfuerzan en remediar los daños causados por la contienda. Pero los trece supervivientes franceses han perdido toda esperanza de salir con bien, y al reanudarse el *match* sólo tratan de defenderse, dando al olvido todas las «evoluciones desconcertantes y las estudiadas fantasías» que teóricamente hubieran debido asegurarles la victoria.

A partir de tal momento, y mientras los americanos marcan 8 á 0, en primer término, y 17 á 3 en último lugar, el *match* no es sino un con-



El equipo norteamericano vencedor, constituido por los jugadores siguientes: Doe, Rogers, Hyland, Dixon, Cleaveland, Devereux, Scholtz, O'Neil, Graft, Williams, Manelis, Patrick, Valentine, Farrish y el capitán Slater

tinuo pugilato, del que resultan *doce* jugadores heridos de mayor ó menor consideración...

El público sigue el ejemplo: quiere franquear la reja varias veces, para intervenir en la lucha; silba y cubre de insultos á los americanos; apalea brutalmente á dos espectadores yanquis que intentan protestar contra esa actitud, y uno de los cuales es recogido por los sanitarios con el cráneo abierto, y, en suma, confirma la deplorable impresión de las jornadas anteriores, prestando á los Juegos un ambiente de pasión tabernaria, que en caso de perdurar y de crecer, como hay que suponerlo, podría dar lugar á inesperados é irreparables acontecimientos.

Con ecuanimidad muy digna de elogio, los críticos deportivos reconocen que el equipo americano es mucho mejor de lo que se esperaba, y que, en cambio, el equipo francés, constituido por jugadores expertos, carece de disciplina, de cohesión y de entrenamiento.

El primer torneo de los Juegos ha terminado con una victoria de los Estados Unidos. La bandera estrellada ondeó en lo alto del mástil olímpico, en tanto que, viéndola izar, la multitud hostil silbaba furiosamente...

¡Volvemos á preguntar si esto que estamos viendo merece el nombre de Juegos Olímpicos!...

MAX BLAY

Paris, Mayo 1924

COMENTARIO

EN la *Guía de los Juegos Olímpicos*, y en un prólogo firmado por el que fué subsecretario del gobierno y gran pontífice deportivo, M. Gaston Vidal, están impresas las siguientes palabras que hoy, con los acontecimientos á la vista, resultan verdaderamente pintorescas:

«Las competiciones del deporte—dice M. Vidal—prestan mayor sinceridad á las relaciones amistosas de los pueblos y facilitan la exacta comprensión de los grandes principios de la Humanidad...»

Teóricamente, en efecto, debiera ser así.

Prácticamente, sucede todo lo contrario, y los inenarrables escándalos de Colombes, que á cada nueva jornada olímpica revisten caracteres de violencia más próxima del salvajismo, nos dan ya una idea de cómo entiende el público las «relaciones amistosas de los pueblos» y de cómo comprende «los grandes principios de la Humanidad».

Vanos son los esfuerzos de la Prensa,



Los capitanes de los equipos que lucharon en la prueba final. A la derecha el francés; á la izquierda el norteamericano. Ante ellos, el árbitro Freetay

y vanos los del Comité Olímpico, al multiplicar sus manifestos educadores: el público, á la manera del siervo del *Eclesiastés*, escucha, pero no comprende... Y si la primera tarde olímpica dió lugar á incidentes desagradables, nada más, la segunda vió cómo tales incidentes se convirtieron en manifestación de xenofobia exacerbada, y la tercera fué no sólo de silbidos y de injurias prodigados por veinte mil bocas á los *ruggers* norteamericanos, sino también de estacazos propinados por ese público iracundo á los espectadores extranjeros, lo bastante imprudentes para aplaudir, aquí, una victoria deportiva de los yanquis, lograda á costa de una derrota deportiva de los franceses...

Sin la reja—sólida y armada como las de los parques de fieras—que circunda la pista del Estadio, los espectadores hubieran invadido la arena para aplastar, bajo cuarenta mil pies enfurecidos, á los gigantes y rubios atletas californianos, que sin tregua marcaban puntos, *knockutando*, de paso, á sus adversarios tricolores.

Bien es verdad que abajo, sobre el césped, el juego titulado *olímpico* tenía todas las apariencias y algunas realidades de una lucha sin cuartel... Caían los hombres, aniquilados



... El juego titulado olímpico, tuvo todas las apariencias y algunas realidades de lucha sin cuartel

por los cabezazos ó por los golpes de rodillas, y quedaban inertes, como rotos muñecos, sobre la hierba... A las veces, por encima de esos muñecos exánimes, y pisoteándolos, pasaban, como una avalancha, las imbricadas falanges de jugadores, de luchadores contrarios... Luego aparecían las ambulancias y los médicos, y tendidos sobre las camillas iban los heridos, conducidos lentamente hacia la enfermería...

¿Deporte?...

—«Sí, deporte...»,—afirma la *Guía de los Juegos Olímpicos*.

Pero la misma *Guía* establece una íntima conexión entre esa clase de deporte y las «relaciones amistosas de los

pueblos»...

El público de Colombes, al ahogar con un inmenso rugido de odio las notas del himno americano, y al lanzar contra la bandera de los Estados Unidos, izada en el mástil olímpico, una formidable andanada de silbidos, se mostró, como dicen los propios cronistas franceses, perfectamente antideportivo...

Pero ¿acaso era deportivo el espectáculo que acababa de presenciar?

En todo caso, al tratar de Colombes, París habla ya de las «grandes corridas *olympiques*»...

ANTONIO G. DE LINARES

París: Mayo, 1924

FOTS. G. DE L.



Otro aspecto del Estadio de Colombes durante el final del torneo de *rugby* olímpico, entre Francia y Estados Unidos



De arriba abajo: Herminio, Valfana, Gambo-
rena, Larraza y Peña, el quinteto que, con
Zamora, supo contener el ímpetu agresivo del
once azulista



La «trinidad» federativa presenció inúmeros encuentros en busca—nuevos Diógenes—de «los hom-
bres». Todo el edificio que construyeron con tanto trabajo, se ha derrumbado al primer embate

ESPAÑA ha perdido. Apenas iniciado el torneo futbolístico de los Juegos Olímpicos, nuestro nombre queda borrado de la lista de competidores. Tal es, en pocas palabras, el lamentable resultado que ha obtenido nuestro deporte en la primera gran prueba del magno certamen parisino.

Lo ocurrido es tanto más lamentable, cuanto que, pensando en buena lógica, nadie esperaba tamaño descalabro. El estado floreciente de nuestro sport; la abundancia de jugadores de buena clase; el papel desempeñado por el fútbol español en las pruebas internacionales, daban derecho a aguardar los más lisonjeros resultados.

Después de la brillante clasificación de España en los precedentes Juegos (Amberes, 1920), su fama mundial no había descendido, conservada gracias a los repetidos éxitos conseguidos en los matches anuales contra otras naciones.

Al anunciarse el torneo olímpico, el nombre de España sonó como uno de los más señalados favoritos. La esperanza de la afición peninsular de obtener una clasificación por lo menos tan decorosa como en los Juegos anteriores, no estaba por ello fundada caprichosamente en un chovinismo fuera de lugar.

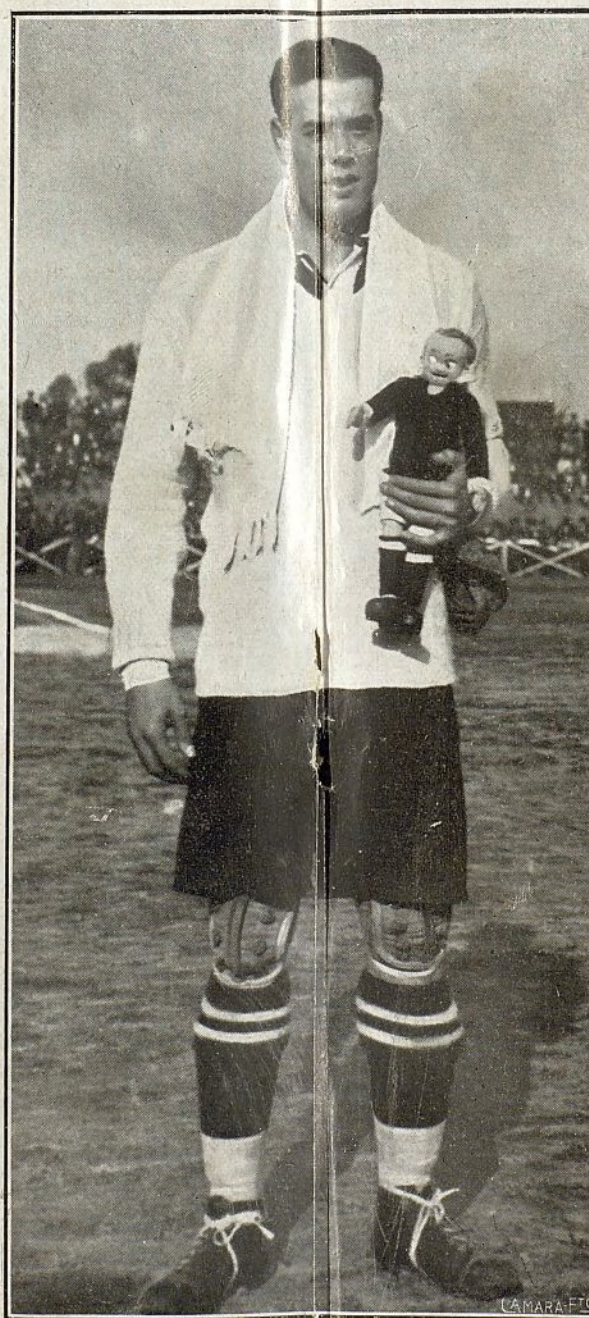
Y, sin embargo, en el primer choque a que se ven sometidos nuestros representantes, fracasan. Fracasan decimos, y esa es la palabra justa. Buscar paliativos a la cruda realidad de la derrota, sería pretensión estúpida y nociva, pues nos impediría sacar de la lección recibida las indispensables enseñanzas..., que es, al fin y al cabo, lo único que podemos sacar.

Cierto es que el sistema de clasificación (de desclasificación diríamos mejor) establecido para el torneo olímpico, no es, quizá, el más justo ni el más lógico. Pero cuando los organizadores lo han elegido, será, indudablemente, el único viable en una competición como la olímpica, que, reuniendo una inscripción nutrida, debe resolverse en un plazo relativamente breve.

La falta de lógica y de justicia que nosotros vemos en el sistema radica precisamente en que se atribuye a la suerte demasiada intervención. Sorteo para la designación de «exentos» (es decir, equipos que, aunque parezca absurdo, empiezan a actuar en el segundo partido); sorteo para la designación de las primeras y segundas eliminatorias. Nuestros lectores conocen, sin duda, la poca fortuna que a España ha favorecido. No tuvo la gran suerte de quedar exenta, lo que la hubiera relevado de esta fatídica primera vuelta. Además, el partido que la tocó para su eliminatoria fue uno de los que mayores dificultades presentaban. Italia era, en efecto, el enemigo peor que podía oponérsenos, no sólo por su valor intrínseco, que es muy grande, sino porque el match de Milán, con su violencia, con su resultado nulo, estaba demasiado reciente. El primer partido olímpico era, al mismo tiempo, una dura revancha que aumentaba terriblemente sus dificultades.

ESPAÑA ELIMINADA DEL TORNEO OLÍMPICO

VENCIDO POR ITALIA EN EL
PRIMER ENCUESTO, NUESTRO EQUIPO VE DESAPARECER TODA PROBABILIDAD DE CLASIFICARSE EN EL CAMPEONATO MUNDIAL



Zamora y su «mascota». El nacional Ricardo auguró, antes de salir de España, triunfos sensacionales, fiado en las líneas que se desplegaron ante él. Sus optimismos no se confirmaron, y el muñeco fetiche debió perder su poder misterioso, como si formara parte del Comité de selección

Ayuntamiento de Madrid



En la frontera, antes de salir para la ciudad Luz, los jugadores, traídos de los cuatro puntos cardinales del país, y reunidos casi exclusivamente en el momento de tomar el tren, posan alegres bajo la mirada de Parajes y Petland

Pero, fuera como fuera, España no tenía derecho a una actuación tan poco lucida. Precisamente porque se patentizaba su mala suerte, todo debía haberse previsto de manera que no hubiera lugar a sorpresas.

Después del empate obtenido en Milán por el equipo español, ante un público apasionado y bullicioso, todos los pronósticos iban a su favor en esta revancha que iba a jugar ante la expectación neutral y de la más elevada jerarquía deportiva del público de Colombes.

Nuestro equipo, sobre el terreno, ha dado al traste con todas las predicciones, fracasando de buenas a primeras. Porque nosotros entendemos que ha fracasado rotundamente, y no buscamos un consuelo en la Fatalidad, a quien tantas culpas se atribuyen indebidamente.

Que nos ha vencido Italia por un solo goal; que ese tanto ha sido introducido precisamente por uno de nuestros jugadores. Bien; pero eso sería disculpa y sería fatalidad realmente cuando el tanteo fuera otro, cuando nuestros delanteros hubieran marcado alguna vez. El fracaso de nuestro ataque no deja lugar a dudas; ¡un equipo del ímpetu del nuestro, que no logró perforar una sola vez la fortaleza de De Pra! ¿Qué se ha hecho de «la furia»?

Y, sin embargo, el partido estaba jugado por anticipado para algún fantástico pronosticador de nuestro propio equipo, que contaba nada menos que con un score de seis a cero. Reconozcamos que la profecía ha tenido *jettatura*, que dirían nuestros vencedores de Colombes.

El equipo español no ha rendido lo que se esperaba de él. Sin exageración, puede afirmarse que España no tuvo su mejor representación. La selección de los equipos, la formación definitiva luego, han evidenciado la falta de tacto de quienes tenían encomendada tan difícil tarea. Vacilantes, inconsecuentes con sus propios principios, los seleccionadores no han sabido sacar lo mejor de entre la pléthora de jugadores buenos, ni han sabido luego hacer el conjunto homogéneo y sólido que era indispensable para concurrir a un campeonato del mundo. Sin una preparación severa del equipo todo (se ha hecho un entrenamiento de elementos aislados, más propio de corredores o atletas que de jugadores de un sport de equipo), se ha embarcado a los muchachos para París, fiándolo todo—una vez más!—a la improvisación, y en Colombes se ha alineado (esto no habrá quien nos lo desmienta) un equipo sin moral.

Y así ha salido ello.

**Vea usted en nuestro próximo número
la gran información gráfica y literaria
del encuentro ITALIA-ESPAÑA**



De arriba abajo: Piera, Samitier, Monjardín,
Carmelo y Aguirrezabala, los cinco «leones» (?),
que no lograron forzar una sola vez el reducto
de De Pra

FOTS. DÍAZ Y ALVARO

LAS EMOCIONES Y LA BELLEZA DEL ATLETISMO

No es extraño que el salto haya sido, desde la más remota antigüedad, uno de los deportes del atletismo más ejercitado, y al que se le haya buscado más recursos para darle la máxima perfección y á la vez el ritmo de la belleza que le imprime elegancia: sobre ser muchas veces el recurso único para satisfacer la necesidad de salvar obstáculos, á convertirlo en deporte ha contribuido no poco la tendencia innata en el hombre á despegarse del suelo lo más lejos posible á sus limitadas fuerzas, en un conato de imitación de las aves que pueden prescindir del suelo para trasladarse de un lugar á otro apoyadas en el aire, y así no hubo nunca atleta que cuanto más diestro en el salto, no sintiera, en el momento de ejecutarlo, la sensación del vuelo que da al hombre emociones de divinidad, la sensación de hacerse superior á todo, hasta á sí mismo.



Charles West, de Washington, uno de los más célebres campeones de atletismo, de Norteamérica, en uno de sus prodigiosos saltos

LOS CAMPEONES DEL SALTO EN NORTE AMÉRICA

Contemplando en esta página las magníficas pruebas de algunos de los campeones norteamericanos más famosos, se aprecia la elegancia y la belleza emocionantes de este deporte. Nada más airoso, más sugestivo, por ejemplo, que el prodigioso salto de Charles West, ante un público emocionado por la flexibilidad y la solidez aceradas de sus músculos de atleta y el vigor de su impulso; nada tan hermosamente emocionante como la limpieza al ejecutar un vertiginoso salto de altura el famoso W. Robusch, un salto de esos que parece imposible realizar sin alas ó, por lo menos, sin agilidad felina en las extremidades y en el mismo tronco humanos, salto en el que han de acoplarse, además, la tensión muscular con la eurytmia de los movimientos y la impavidez ante el peligro, en que el corazón y la inteligencia han de sumarse en un impulso de suprema audacia y destreza.



Larry Snyder, de la Universidad del Estado de Ohio, en el momento culminante de un salto durante una prueba atlética



El famoso atleta W. Robusch, de Pittsburgh, en un emocionante y difícil salto de altura, ejecutado con singular limpieza

EL PEDESTRISMO Y LA BELLEZA JUVENTUD, DIVINO TESORO



Varias deportistas italianas durante una prueba de 100 metros, organizada por un centro escolar

FOT. VIDAL

EN el Stadium Metropolitano, el de la sierra marmórea en el confín y las bucólicas colinas á la vera, una mañana maravillosa, toda sol y aire puro, una legión de muchachos, gallardamente desnudos, ha realizado una proeza, rindiendo á la muchedumbre con la fuerza irresistible del «divino tesoro» de Rubén en la *Canción de otoño en primavera*.

Sol y frío. Mañana diáfana de Madrid, tras la nieve copiosa, mensajera de bienandanzas. Por los declives del Arroyo de Cantarranas, embarrados, resbaladizos, nos disponemos á contemplar el paso de los *crossmen* que van á disputarse el IX campeonato nacional á través del campo.

¡Campeón de España! Tienen estas palabras un hechizo que justifica todos los esfuerzos. Ocultan las consagraciones, los abrazos cálidos, los apretones de manos efusivos, los innúmeros parabienes, las frases periodísticas, las efígies divulgadas en miles y miles de planas, los banquetes, los discursos, los trofeos...

¡Es preciso vencer! Sólo esta idea obsesionante. No cabe ver de antemano todas las venturosas consecuencias del hecho. Confiémosle, pues, toda nuestra energía. Lo demás nos será dado de añadidura, como en la promesa bíblica. La vida es un gran triunfo. Sólo los vencedores viven realmente...

La locomotora llevará á todas partes pormenores de la hazaña. El telégrafo y el teléfono multiplicarán sus eléctricos zumbidos, para transmitir el nombre ungido de gloria. Las ondas de Hertz herirán todas las antenas radiotelegráficas, para que nadie ignore quién ciñó la palma. El propio nombre será bastante impulso para poner en marcha los aparatos más perfectos, fruto de cerebros geniales. ¡Campeón de España! ¡Oh, laurel, panal dulcísimo! Agotemos nuestras posibilidades orgánicas. ¡Qué noble orgullo!

Nos preparamos para dar á nuestros hijos la cultura física que nosotros no recibimos. No es enteramente inútil la presencia de la muchedumbre. Más aún. Es un síntoma dichoso. Para aplicar una cosa, para entregarse á ella, es preciso amarla. Para amarla, hay previamente que conocerla.

Unos grupos de espectadores ponen notas oscuras sobre la sepia de los barbechos. Ralos reguerones de virtudes señalan el camino atlético. En los recodos, exploradores. En el horizonte, el milagro de luz del Guadarrama, con la gala prócer del armiño, álfico, hermoso hasta el prodigio.

Un sordo rumor lejano. Por el lado poniente del Stadium aparece la grey confusa del deporte. Sobre el manchón blanco de la tenue vestidura se ven oscilar las cabezas, como en visión cinematográfica. Coro-

nan un talud. Ya cuesta abajo, se desprende la vanguardia de aquel ejército, que va á combatir en una lucha de cultura y de paz.

Acebal, Palma, Andía, este es el orden. Dando al aire glacial los músculos jóvenes, generosos, pasan junto á nosotros los seleccionados: la uniformidad alba de los corredores de la Centro; el bermellón de Cataluña; el castillo de los Zapadores; el cuadrilátero de Guipúzcoa, verde como un anhelo de esperanza; los enviados de Galicia; los astures; los aragoneses; los cántabros...

Se pierden por las tierras labrantías, campo adentro. Y mientras nos acercamos al Stadium, para verlos llegar, aún los contemplamos en la lejanía. Saltan en las zanjás; desaparecen como tragados por una sima en los declives; suben con fantástica rapidez á los alcores aquellos puntitos menudos y blancos, como copos desprendidos del ampo immaculado de la gigante cordillera.

Frío y sol. En el Stadium no hay impaciencias. Se comprende. Son 13 kilómetros de un recorrido durísimo...

Un movimiento de inquietud revela la sorpresa. Por un repecho, entre los esqueletos de una alameda amarillenta, un atleta baja como una tromba. Transcurren unos instantes y no aparece otro. No hay duda; estamos mirando al vencedor. Desaparece en las revueltas de la ruta. A poco, otro atleta, á todo tren, vuela más que corre terraplén abajo.

Y otro, y otro, y se presenta, al fin, por la arboleda el alud juvenil en que pelean todas las regiones de España. La transparencia matinal da á la mancha clarísima matices de aureola.

Llega á la pista el triunfador. En un postrer esfuerzo demuestra su alta clase. Es José Andía, el gran corredor madrileño, que hoy defiende á Guipúzcoa en esta gran liza nacional. Cataluña demuestra en seguida, clasificándose por grupos, un admirable criterio deportivo.

En nuestra emoción se ha despejado la incógnita. Pero, sobre todo, flota en el ambiente aquella noble divisa del general Belgrano, estudiante en Valladolid y caudillo en Sudamérica: «honor á los vencedores y á los vencidos».

Recobran su sentido espiritual las frases sacramentales del «sport». Alineados, tensos los brazos diestros, pronuncian los atletas del orbe en los Juegos Olímpicos: «juramos luchar lealmente por el honor de nuestros países y la gloria del deporte universal». Y el silencio, así herido, vuelve á cerrar su «ritornello» imponente.

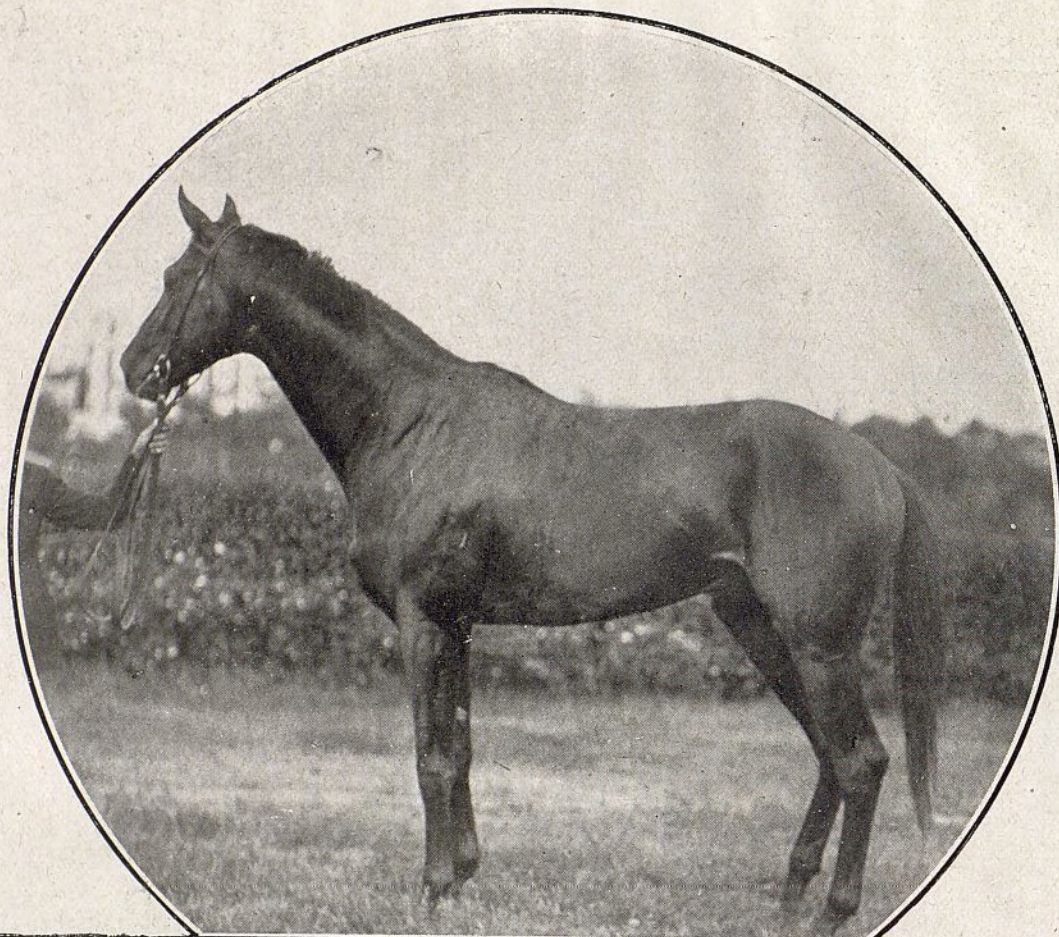
Quien no sienta esta emoción divina, puede pensar que le falta una hermosa cuerda en la lira del alma.

LUIS-ANDRES

AIRE LIBRE

LA SEMANA HÍPICA EN MADRID

EL
CONCUR-
SO IN-
TERNA-
CIONAL



EL
GRAN
PREMIO
NACIO-
NAL



Salto de la triple barra por el Sr. Álvarez de Toledo



En el círculo: «Bolívar», c. a., 1921, nacido y criado en la Real yeguada del Duque de Toledo, preparado por A. Neuter y montado por Lyne, ganador del Gran Premio Nacional

Uno de los concursantes abordando la banquetza
FOIS. DÍA

EL Gran Premio Nacional dió lugar á confirmar la preponderancia de «Bolívar» en su generación; una vez más ganó delante de «Lighfoot» y «Chryseis», y la misma distancia que hace ocho días les separaba. Una vez más, también, no pudimos tener la medida de «Pantopon», por saltársele á poco de salir.

En el Premio Stanborough, «Oyarzun» fué batido por «Sandover». En la curva final, su jinete, que venía detrás de «Sandover» y «La

Foudre», quiso, en el momento del esfuerzo, adelantar, y aprovechando que «Higson» se abría con «La Foudre», se metió entre éste y la cuerda, pero como «Higson» en el mismo momento volvía a su sitio «Oyarzun» quedó encerrado y sin otro remedio que volver por fuera, esfuerzo éste que dejó al caballo de Leforestier agotado cuando llegó á la altura de «Sandover», sin poder disputarle la victoria.

LE SANCY

Ayuntamiento de Madrid



El vasco Lizarzo, campeón de lanzamiento del disco

LOS CAMPEONATOS NACIONALES DE ATLETISMO



El madrileño Montino, campeón de lanzamiento del peso

EN el Estadio de Berazubi (Tolosa) se han verificado el sábado y el domingo los campeonatos españoles de atletismo. Castellanos, vascos y catalanes se han disputado los títulos nacionales en este concurso, organizado de prisa y corriendo, por culpa de la nefasta «política deportiva», que tantos daños viene causando.

Los resultados obtenidos no son nada halagüeños. En vísperas de las pruebas de atletismo de la Olimpiada, donde también figura España inscrita, es desconsolador comparar las «marcas» de los campeonatos españoles con las que, sin lle-



Salida de la prueba de 10.000 metros, en que salió vencedor Diéguez, de la Federación Catalana. (El preparador Holtz, actúa de «starter»)

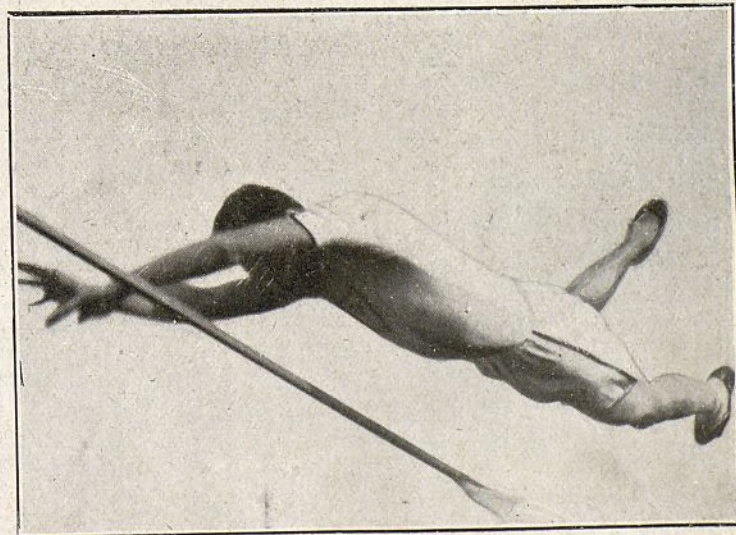
gar á los «records», suelen obtenerse en los países que van á París con una preparación acabadísima.

Con la mejor voluntad, indudablemente, el Comité Olímpico Español ha querido seleccionar y preparar á un equipo de atletas, requiriendo los servicios del campeón alemán Holtz. Indudablemente, esa meritoria labor del Comité, habrá rendido todos los frutos posibles.

Pero los campeonatos nacionales celebrados en Berazubi—ante la general indiferencia, confesémoslo—no son lo más propicio para que nos forjemos ilusiones...



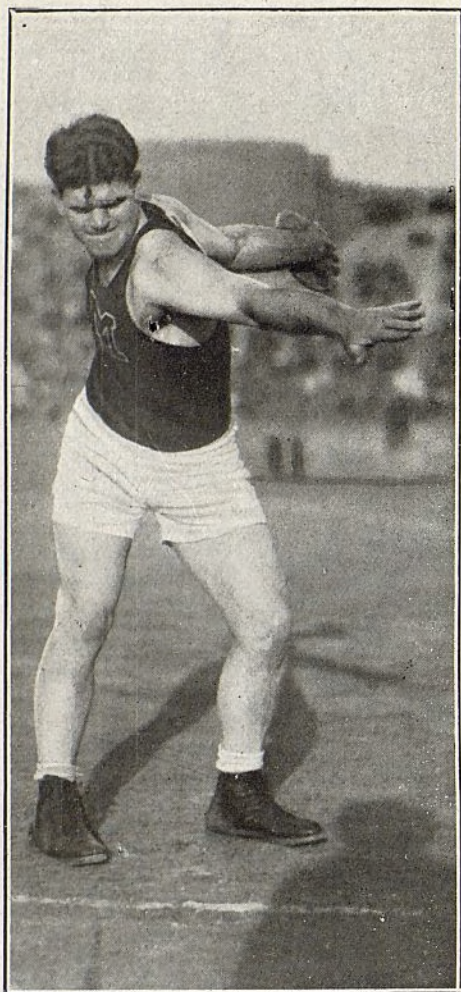
Alberto Barrena, de Madrid, en su prueba del «tripe salto», donde quedó campeón



Erice, vizcaino, campeón y recordman de España en saltos con la pértiga

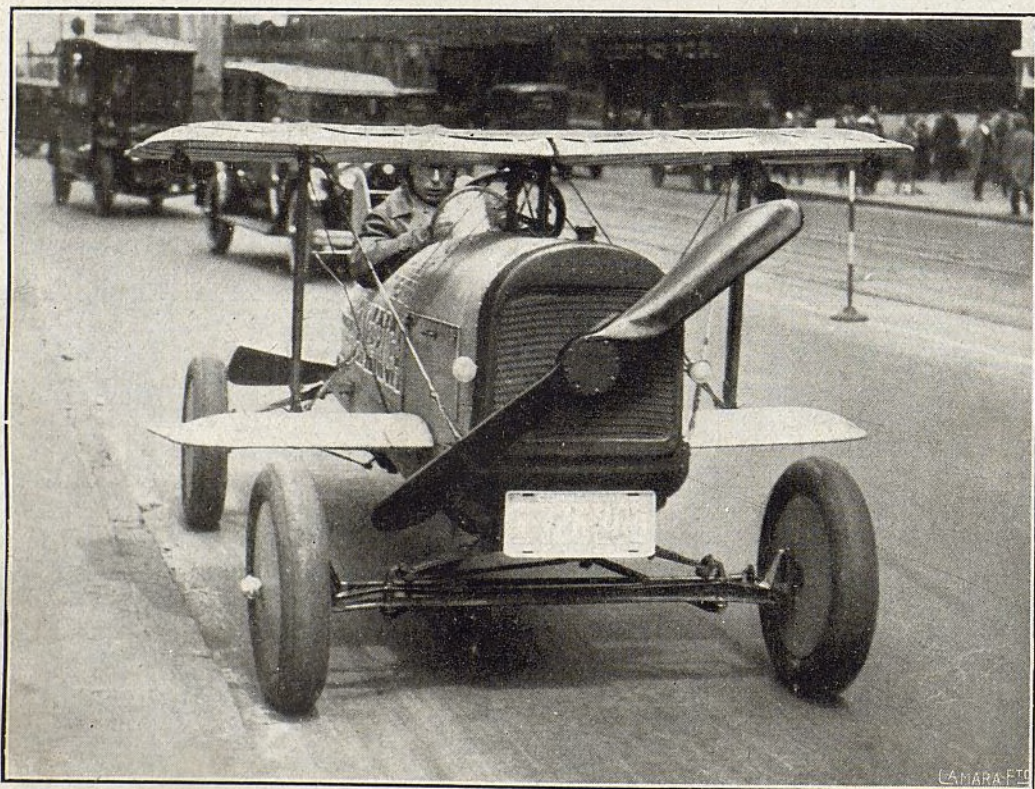
FOTS. PHOTOCARTE

VARIAS NOTAS GRÁFICAS DEL DEPORTISMO MUNDIAL



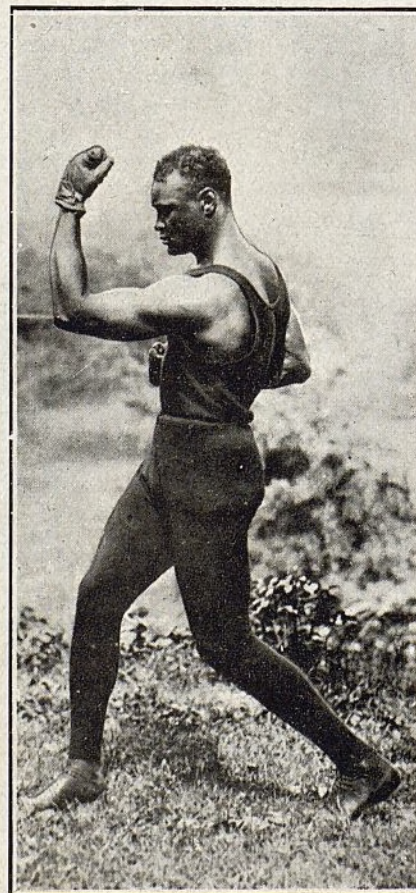
El prodigioso atleta D. G. Richardson, del «Missouri College», de Filadelfia, campeón de los deportes clásicos, dispuesto a lanzar el disco, uno de sus ejercicios predilectos
POTS. DÍAZ

En un reciente pugilato de natación celebrado en Nueva York, con asistencia de varias nadadoras de gran celebridad, resultaron vencedoras en la prueba de parejas, las señoritas Ailing Riggin y Lillian Stoddard. En nuestra fotografía aparecen las triunfadoras ondivas con un sabroso pastel, que hizo engrosar considerablemente el número de los «golosos» admiradores de las nadadoras



No hace mucho tiempo, los transeúntes de la capital de los Estados Unidos, vieron circular por las amplias avenidas neoyorquinas, un extraño vehículo mezcla de automóvil y aeroplano. Se trata, en efecto, de una nueva modalidad del automovilismo, que al decir de su inventor, permite alcanzar velocidades vertiginosas

Constantemente surgen aspirantes al supremo trofeo de pugilismo. Jack Dempsey, el campeón mundial, no disfrutará por mucho tiempo reposadamente la victoria. Entre los varios boxeadores que se disponen a disputar a Dempsey su título—bien ganado á fuerza de puños—figura el negro Harry Wills, que en nuestra fotografía aparece practicando, durante un entrenamiento, su guardia favorita





La graciosa extravagancia de las deportistas norteamericanas en el "golf"

HASTA ahora, el «caddy», ó sea el portador de los trebejos para jugar al «golf», solía ser un muchachito, sino desarrapado, por lo menos no muy bien vestido, salvo el caso de que las deportistas fuesen, además, estrellas de la elegancia en el gran mundo, en cuyo caso el simpático y á veces sufrido «caddy» iba equipado con un lujoso uniforme de botones metálicos y refulgentes, que contribuía á abrillantar el tono del deporte. Pero la extravagancia norteamericana, siempre ávida de innovaciones, ha sustituido al minúsculo «caddy» por un mayúsculo paquidermo, nada menos que por un paciente elefante, al cual se conduce al campo del deporte cargado con los «sticks» y demás útiles para el juego.

Claro está que ni los lectores, ni menos nosotros, creemos en la verdad fotográfica que la fantasía artística de las agencias extranjeras nos sirven, mostrándonos bellas y elegantes damiselas practicando entusiastas el deporte, envueltas en la alegría y la ligereza del «maillots», como si hubiesen salido de casa con la intención de ejercitar la natación y hubiesen cambiado de propósito. Pero es tan graciosa la escena, tan bella la extravagancia, tan sugestivo el contraste entre la esbelta fragilidad de las deportistas y la pesada grandeza y solidez del original «caddy», que bien vale la pena de dejarla pasar á estas páginas.



Don Cipriano Carbonel Díaz, de Madrid

LOS TRIUN-
FADORES
EN EL
CONCURSO
DE "AIRE
LIBRE"



Don Ricardo Pintado, de Madrid

PUBLICAMOS los retratos de dos de los triunfadores en el gran Concurso que organizamos para que el público averiguara quiénes serían los jugadores que formarían nuestro equipo para la Olimpiada.

Son los señores D. Cipriano Carbonel Díaz y D. Ricardo Pintado, ambos vecinos de Madrid, que se han presentado en nuestra Administración y hecho efectivas á cada uno las MIL PESETAS correspondientes al premio.

El otro afortunado en el sorteo, entre los setenta y seis lectores que acertaron con la solución del Concurso, fué, como ya dijimos, Don Jorge Juseu Ladrón de Guevara, de Zaragoza. Nuestro corresponsal en la capital aragonesa, nos comunica haber hecho entrega del premio á dicho señor.

Quedan con esto fielmente cumplidas las bases del Concurso que en obsequio á nuestros lectores organizamos, y cuyo enorme éxito nos

enorgullece y estimula á poner cada vez más entusiasmo en servir á nuestro público.

Consecuentes con este propósito, nuestro redactor D. Alberto Martín Fernández se encuentra en París para informar en AIRE LIBRE de los resultados del torneo de balompié en la Olimpiada, con la rectitud é imparcialidad que son características de nuestro compañero.

Tratándose de quien se trata, nos parece ocioso decir que el señor Martín Fernández ha ido á la capital de Francia por la única y exclusiva gestión de AIRE LIBRE, sin dietas ni más subvención de ninguna índole oficial ni oficiosa.

La labor de nuestro compañero sólo á AIRE LIBRE y por AIRE LIBRE se realizará, siendo ésta su mejor garantía de probidad, sin contar la diligencia y acierto, que son dotes peculiares de nuestro amigo.

FUTBOL Y PELOTA VASCA EN MADRID



El partido de promoción entre la «Unión Sporting» (último clasificado del grupo A) y la «Deportiva Ferroviaria» (campeón del grupo B), dió lugar á una reñida lucha que mantuvo su igualdad en el tanteador, 1-1



El partido final del campeonato de pelota vasca entre aficionados, jugado en el Frontón del Retiro ante gran expectación, terminó con la victoria de los señores Fernández y Coternuelo, que recibieron las Copas premio á su brillante triunfo

FOTS. D.L.

Ayuntamiento de Madrid

LAS GRANDES CACERÍAS AFRICANAS



Un cocodrilo de grandes dimensiones, al ser extraído del agua por los ayudantes del cazador, que apenas pueden con el saurio

El cazador inglés Mr. Burge ha cobrado ya la preciosa fiera. El terrible búfalo está bajo sus pies, muerto por los tiros certeros del rifle que, si falta, pone en peligro la vida del tirador

BAJO el sol ardoroso africano, las emociones de la caza mayor son temas deportivos de intensidad inigualada. Algunos hombres de la Europa de la fiebre de los negocios, buscan allí, no la calma que compense el desgaste de sus actividades, sino por estímulo de movimiento y acción, el acicate de otra fiebre distinta, de otros peligros que no son enriquecerse ó empobrecerse en un momento, sino jugar con la vida frente á las fieras salvajes, con el auxilio de los hombres que no conocen otro ambiente ni saben de otras costumbres.

Mister Burge es un acaudalado banquero de Los Angeles, que, secundado por su esposa, cuando ha tenido plazo para esparcirse, ha embarcado para el Continente africano, y allí, un día y otro, ha buscado por los bosques y los lagos las fieras que no pueden hallarse si no en el Africa desconocida.

La excursión de Mister Burge ha sido un rotundo éxito desde todos los puntos de vista, y el número de grandes piezas cobradas ha llegado á ser considerable.



Al sacar del lago el cocodrilo que Mister Burge, el banquero que pasa las vacaciones entregado al fuerte deporte de la caza mayor, ha matado poco antes, le contempla satisfecho de la hazaña que ha coronado el día

FOTS. MARIN

RESUCITEMOS

NUESTROS

JUEGOS

CLÁSICOS



No hay duda; nuestra formación deportiva se está realizando á través de moldes del todo exóticos. Como si los españoles, del César á Napoleón, no hubieran pregonado, del Bósforo á Gibraltar, la resistencia de sus músculos, la reciedumbre de sus cuerpos bajo los atavíos guerreros, en los más sonados campos de batalla, eternos «stadiums» donde se probó siempre la fuerza y la destreza, hemos de recurrir, para formar en la masa un ambiente pseudo-deportivo, á esa tendencia de imitación exótica que en todos los órdenes de la vida nos hace recordar, en una especie de tara atávica, nuestra inferioridad frente al mundo como habitantes de un apéndice continental que apunta el comienzo de otro continente más virgen y menos educado.

Es así, desgraciadamente. En deporte buscamos también el patrón extranjero. No es solamente el helenismo, que al fin y al cabo sería tutela dispensable; es también el britanismo y el afrancesamiento, menos clásicos y más complicados, los que rigen con sus influencias todo el proceso de nuestra educación deportiva, que se ha convertido, ¡oh paradoja de la España decadente!, en el mejor heraldo de nuestro poder físico, recordando al mundo, y á Europa en particular, que los españoles aún tienen en su vida internacional una personalidad propia, inconfundible y superior en algo á sus eternos detractores, aunque no sea más que en el *sport*.

Bien está la transusión de «espíritu deportivo» que por sugestión exótica se está realizando. Embarulladamente se produce el proceso de popularización, y como realizado sobre un terreno moral no preparado, la adaptación deja al descubierto focos morbosos de apasionamiento, producto de la ineducación deportiva, consecuencia á la vez de la falta de guía y dirección en el desenvolvimiento de la vida del deporte, no tomado en su verdadero concepto de educadora del músculo y «tonificador» de la moral.

Convengamos en que hoy «deporte» en España es sinónimo de *football*. A través del clásico juego inglés, que al fin y al cabo tiene sus reminiscencias clásicas en el harparton de griegos y romanos, se ha ido desarrollando la influencia popular del deporte. Nunca, en nación alguna, arraigó con más fuerza en la masa la práctica de un *sport*. Y es que hemos de convenir que, aunque importado de tierras más frías, practicado por razas de un carácter más reposado y más lentas de imaginación, parece el *football* hecho á medida para nuestra fogosidad y nuestra rápida concepción de ideas, propicia á mostrarse en la plenitud de su superioridad latina, tanto en deporte como en las más difíciles circunstancias de la vida.

Dejemos sentada esa influencia del *football*, renovadora de las costumbres de una raza, representada fuera de sus habituales medios por el toro enfurecido, el torero de alamares y la chula marchosa de pan-

dereta. Convengamos en su gran valor sugestivo, promoviendo la creación de un espíritu nacional más indulgente que nunca con los deportes. Mas establezcamos un límite á esa invasión exótica; reduzcámosla á su expresión más mínima, á su papel de iniciadora.

Se ha censurado la evocación continua de Grecia, el abuso de su cita como ejemplo creador. Otro tanto podemos decir, en el momento actual, de esa manoseada tendencia á extranjerizar nuestros juegos, alentando los iniciados, preparando nuevas importaciones de deportes llenos de vocablos difíciles é inadaptables.

Si puede ser nefasta la obligada adopción del culto al músculo de los griegos, que al fin eran latinos, más lo puede ser la saturación de nuestras masas por la influencia de los procedimientos de las razas, que en materia de «cultivo físico» llevarán la palma en Europa las nórdicas por excelencia; pero son de hábitos deportivos de una aclimatación dificultosa, y acaso estéril, en nuestro ambiente, por no caer bien en las sinuosidades de nuestro carácter.

El español tiene en la historia de las razas, señalada con trazos bien definidos, su clasificación etnográfica. Su clima, su alimentación, sus cualidades físicas, inconfundibles y propias, le aptan para formar sus deportes propios. No debemos realizar intentos infructuosos, y acaso contraproducentes, buscando modelos ajenos. Pudiera ser un fracaso una adopción nueva, queriendo imitar el exactísimo amoldamiento del balompié á nuestras costumbres, á nuestro carácter, debido á las especialísimas y ventajosas condiciones que para este deporte reunimos.

No busquemos fuera de nuestras fronteras la complicación en difíciles aprendizajes. Tenemos entre nosotros los mejores deportes. En nuestros juegos regionales contamos con verdaderas joyas, *sports* sin par en el Extranjero, completamente integrales. Dedicuémonos á ellos. Reverdecamos juegos casi olvidados. Hagamos una selección. El Norte, refugio de las manifestaciones más viriles de la fortaleza de la raza, encierran en su *folklore* un caudal de preciosos juegos físicos. La pelota, los bolos, la palanca, los juegos de hachas, las carreras...

Ahora que los españoles formamos ya nuestra personalidad deportiva,

alejemos de nosotros esa tendencia, «snobismo» más que otra cosa, á la extranjerización; reclusámonos al clasicismo en su verdadero papel de «educador» y preparador, elemento de entrenamiento, y nacionalicemos nuestros deportes, bellos de toda belleza, arrancándolos del olvido en que la masa britanizada del *football* los dejó, pidiendo para ellos una plaza en las olimpiadas. La pelota, los bolos, la barra pueden muy bien, y mejor por ser más primitivos, tener plaza muy holgada junto al *tennis*, el *curling* y el «martillo».

DON X

DIBUJO DE ECHEA

LA NOVELA SEMANAL

PUBLICARÁ EL SÁBADO

31 DEL PRESENTE MES

CRÍSPULO Y SU ENAMORADA

INTERESANTE NOVELA DE
BLANCO-FOMBONA

30 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

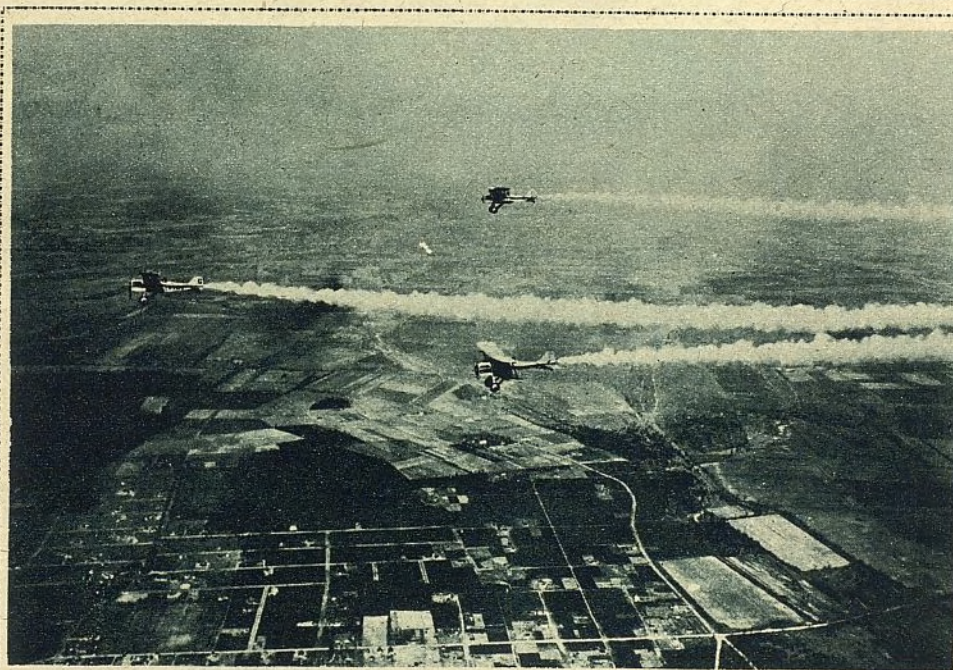
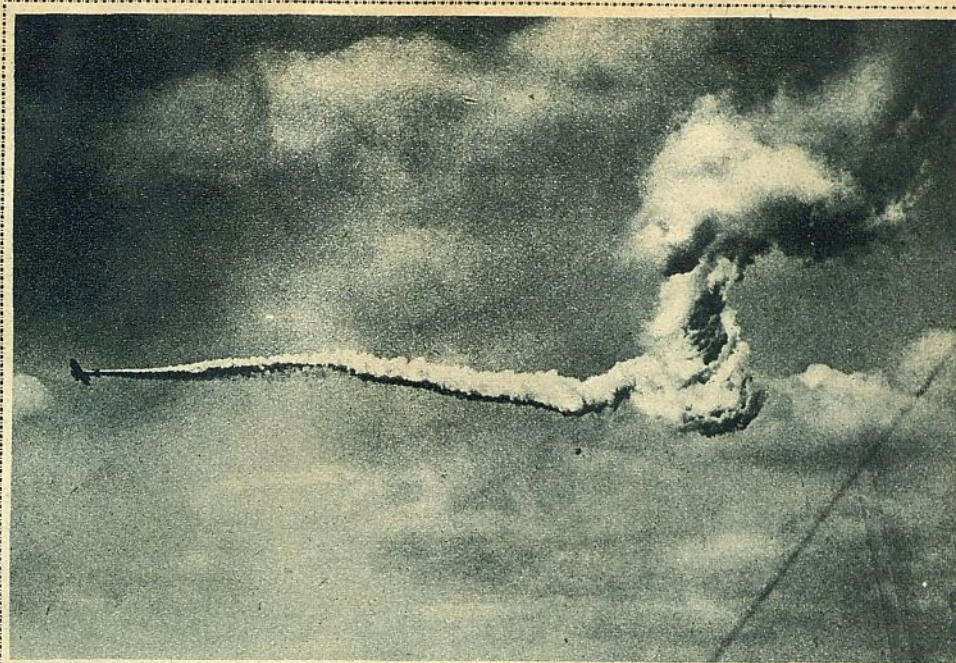
EL AIRE Y LA TIERRA QUE DESCUBREN LOS AVIONES EN LAS ALTURAS

LA Armada Aérea norteamericana no dedica exclusivamente sus actividades al estudio de los temas guerreros. Los pilotos de los Estados Unidos buscan en el aire la renovación de sus hazañas, antes deportivas que militares.

Siguen siendo los aeronautas de la Gran República los dominadores de aquellos «pájaros» que detentan mayor número de «records», y cuando ascienden al azul, lo hacen con el intento de rebasar una y otra vez las cifras que marcaron los esfuerzos de vuelos anteriores.

Todavía está pendiente el mundo entero del intento de dar la vuelta al globo que actual-

La estela que marca la trayectoria del avión, empaña el ambiente del azul transparentísimo



y esos nuevos paralelos ideales serán la afirmación más clara del espíritu del siglo.

En guerra, también se aplicará; pues si bien pareció hace poco que la Armada aérea iba a sufrir grave quebranto con el descubrimiento del medio de detener los magnetos desde tierra, el temor (¡jó la esperanza!) ha desaparecido al ser inventado el neutralizador de esa fuerza. La estela opaca servirá, como en la Marina, para ocultar los movimientos de las flotas aéreas, para proteger pueblos, campamentos ó tropas en marcha y quizás también para hacer señales, dar órdenes.

En la última de las fotografías vemos uno de los «pájaros» sobre el Gran Cañón del Colorado, el cañón pacífico, hermoso, «pro-aéreo»; y esto nos sugiere las perspectivas de que gozan los aviadores desde su aparato. Maravilloso puesto el suyo, que les permite apreciar la tierra en sus más bellos aspectos; el fantasma del lugar común nos impide desarrollar estas sugerencias, y si no fuera por eso, nos extenderíamos en las más líricas digresiones sobre los paisajes que los aviadores, como el de esta fotografía, pueden admirar.—RAGDE

Cuando los «pájaros» vuelan en escuadrilla, la estela semeja el reguero polvoriento del «auto» sobre la carretera

mente está en marcha, al propio tiempo que los ingleses la realizan en sentido contrario. Unos y otros, americanos y súbditos de Albión, día por día, llevan á cabo un nuevo esfuerzo, que les acerca á cubrir, en raid extraordinario, la distancia pensada.

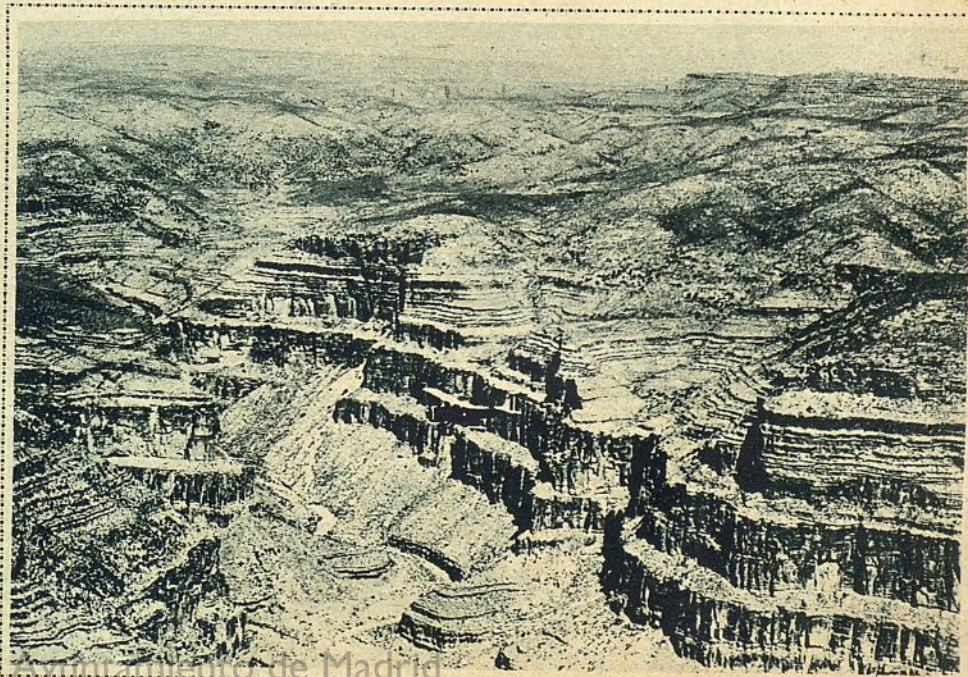
Las estelas que dejan tras de sí, humo denso, ya han sido utilizadas; potentes casas anunciadoras fueron las que primero las supieron aprovechar: un buen día, en el cielo de New-York apareció un avión. La gente, acostumbrada, apenas le hizo caso; mas, sin embargo, al poco tiempo, los transeúntes se asombraron de las acrobacias que realizaba el aviador. Después, el aeroplano se alejaba, pero en el cielo quedaba netamente destacado un nombre, el de un popular jabón. El aviador había logrado escribir con trazos de humo el lema encomendado.

Más tarde, se llevó la idea á París, y sobre la Ville Lumière se leyeron toda clase de anuncios, y hasta candidaturas electorales... ¡Votad á fulano!, se leía sobre la Torre Eiffel.

Ahora, los aviadores que recorren el mundo, sólo dejan en el cielo una estela de civilización,

Desde la altura, las fragorosas del Gran Cañón del Colorado parecen las entrañas de una tierra agrietada que descubren los aeronautas

FOTS. TRANSMITIDAS POR DÍAZ



PERFILES DEL DEPORTE

JUAN CASANOVA, ÁRBITRO OFICIAL DE BOXEO DE LA FEDERACIÓN NACIONAL ESPAÑOLA

ACABABA de entrevistarme con Ruiz, el popular vallecano. En mi mente bullía su última confidencia: «Se lo juro... Desde hace dos años, no he visto de cerca los ojos de una mujer.»

Sin comentarios.

Yo caminaba por la Puerta del Sol, entre siete y ocho de la tarde, esa hora epiléptica que tiene la ancha vía, y que es como una gran hemorragia de nerviosismo por donde se desangra la vida...

A cada paso surgía una mujer... Y sobrevino un encuentro fortuito, coincidente en el mismo motivo...

Otro hombre, alto, corpulento, de porte distinguido, y yo, nos detuvimos para ceder el paso á una mujer... Envueltos en un rastro de perfume, tras el obligado saludo, propuse:

—Casanova: tenía pensado charlar con usted para AIRE LIBRE. ¿Cuándo me concede un día? ¿Mañana?...

—Parto á primera hora para Barcelona... ¿Quiere usted que hablemos ahora mismo?

—Hecho. Vamos al café que hallemos más á mano.

Uno próximo fué colofón de nuestro encuentro.

—¿Cuántos árbitros de boxeo hay en España?

—No llegan á la docena. Y, entre ellos, yo me considero el más antiguo.

—Y, sin duda, el de más prestigio...

—No; eso no—rechaza, obligada la modestia.

—Bueno; por lo menos, el que más encuentros ha arbitrado.

—Eso sí; puedo asegurar que casi todos los *matches* de importancia que se han celebrado en España, se han acogido á mi fallo. Sucede esto desde el año doce, cuando aún nadie se interesaba por el boxeo.

—¿Ha actuado en el Extranjero?

—En Burdeos y en París he arbitrado sendos encuentros muy interesantes.

—En *matches* de boxeadores mundiales, ¿ha intervenido usted?

—También. He arbitrado el encuentro de Jack Walker (negro americano), contra Auger (francés); el de Criqui con You-you; Battling Siki-Al. Baker; Ledoux-Cristhian, y algunos más.

—¿No es de considerar bárbaro y peligroso el deporte del boxeo?

—¡Oh!—lanza en un gesto de asombro—. Bajo ningún concepto, mientras contendían dos fuerzas equilibradas... Verá usted: socialmente, el *boxe* es un bien por lo que supone de respeto mutuo; el que practica el boxeo, aprende, ante todo, á ser noble y generoso con el débil; en una palabra, un boxeador, salvo dolorosas excepciones, es un hombre consciente del respeto que debe al prójimo. En cuanto físicamente, partiendo de que el sujeto no padezca alguna afección que contraindique este rudo deporte, sirva de ejemplo un recuerdo: Tenía yo quince años y esta misma estatura. Pesaba cincuenta y dos kilos. Era, en suma, un predispuerto á la tuberculosis. Empecé á boxear, netamente, como *amateur*. Empecé, por ende, á sentirme fuerte...

—¿Qué condiciones, particularmente morales, cree usted imprescindibles para conquistar un puesto como pugilista?

—Sangre fría y mucho «corazón»...

—¿Físicamente?...

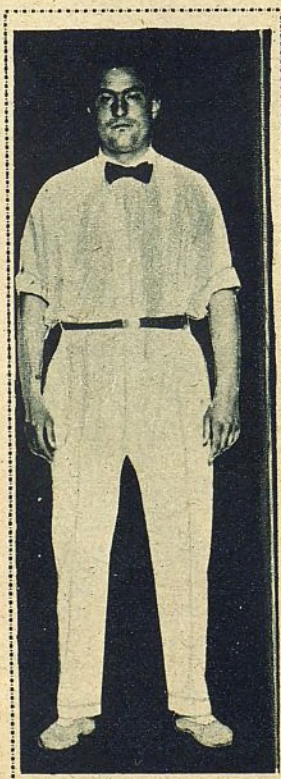
—Desarrollo proporcionado de todos los aparatos del organismo.

—¿Quiere indicarme el puñetazo que más teme un púgil?

—Todos, con tal que vayan «colocados»... Un directo, un *crochet*, un *swing*, un *uppercut*, bien «colocado» en el estómago, bajo la tetilla izquierda, en el arco de las mandíbulas..., pueden dejar fácilmente fuera de combate al contrario.

—Hablemos del boxeo en términos generales. ¿Considera usted en auge dicho deporte?

—Creo sinceramente que, á la vuelta de diez años, llegará, aquí en España, á interesar tanto ó más que el fútbol. Algunas empresas—un tanto codiciosas entorpecen, á mi juicio, el desarrollo de tal deporte. Hoy día, aquí en España, pocos pagarían, como yo en Londres, por ver contender á Carpentier y Terd Lewin, once



Juan Casanova

duros; teniendo en cuenta que presencié el combate á unos veinte metros del *ring*.

—¿Asistirán púgiles de los nuestros á la próxima Olimpiada?

—Y, en mi modesta opinión, no harán mal papel. Cuny, el mejor entrenador francés, ayudado de Porchez, ex campeón de Francia de peso *welter* (mediano-ligero), nos están preparando á unos cuantos entusiastas...

—De broche á nuestra charla: ¿cuánto percibe usted cuando arbitra?

—El desplazamiento y dietas. Y, en ocasiones, ni aun eso. Yo tengo mi porvenir resuelto en otro aspecto de la vida. Pero, ante todo, soy en cuerpo y alma para el deporte...

—¿Cuál le interesa más, aparte del boxeo?

—El fútbol y la natación.

LORENZO RODERO



COMPRE USTED EL NÚMERO
CORRESPONDIENTE AL
PRESENTE MES

DE VENTA EN TODAS LAS
LIBRERÍAS, QUIOSCOS
Y PUESTOS DE PERIÓDICOS

3 PESETAS EL EJEMPLAR

D I A Z

FOTOGRAFÍA
DE ARTE

Ampliaciones, reproducciones y
todo cuanto se relaciona con
el arte fotográfico.

FERNANDO VI, 5
MADRID

EPISTOLARIO FEMENINO DE AURORA Á MARI-LUZ

Mi inolvidable amiga Mari-Luz:

Confieso que no me sorprendió verte en el Stadium, á pesar de tu carta de protesta contra los excesos sin medida del «foot-ball» de tertulia, proyección, muchas veces grotesca, del auténtico, del que se orea con aire puro bajo el celeste azul. Tanto no me sorprendió, que cuando recibo carta tuya, siempre reflexiono: esto es lo que pensaba Mari-Luz cuando me estaba escribiendo; pero ¿en qué sentido habrá cambiado de opiniones desde aquél instante hasta éste en que yo leo?

¿Que yo no soy más perseverante? No sé qué decirte. Un poquito más, sí, concédemelo. No mucho, ¿eh?; ni quiera Dios.

Este adarme de superioridad mía en constancia tiene inconvenientes amargos, no lo ignoras, pues nada te oculto á ti. Me han dicho que ha terminado la carrera. Me alegraré, y no por egoísmo. Lo vi de lejos en la calle de Alcalá hace unos días; por cierto que está feísimo con bigote. Ojalá tarde mucho en quitárselo, pues así me gusta menos. Pregunto á Paz Morales si se va á marchar de Madrid; ¡pero que no sepa él que lo he preguntado! ¡(Qué disgusto!)

Otro inconveniente de la perseverancia. Javier ha ido á París hace unas semanas, sin mí, que pensaba acompañarle. Me ofreció llevarme con pretexto de ver el Stadium de Colombes, lo que no pasó de proyecto, en vista del juego innoble de un «match» reciente.

«No quiero ya deporte—dijo—; esto declina».

Todo el partido estuve temiendo que se me estropease la excursión, ante la asquerosa deslealtad con que jugaron algunos futbolistas de ambos bandos. Pero me indigné más contra el que lo consentía. Si soy yo el árbitro, pongo en la calle á media docena. A este paso, no vamos á poder ir al «foot-ball» señoritas. Cada vez que se cometía un «foul», se ponía en peligro mi ida á París. Y tantos hicieron, que mi viaje murió á sus manos, alevosamente. ¡Me ha dado una rabia! Voy á preguntar á papá si no es éste un caso claro de indemnizar daños y perjuicios. Aunque no iban á tener dinero, entre todos, para empezar á pagarme.

No hay exageración, vas á convencerte. Sabía yo de buena tinta que en París iba á estar por aquella fecha... ese que he encontrado en la calle de Alcalá. ¡Quién sabe la fuerza que puede tener un encuentro casual! Clara Ruiz podría decírtelo bien... En resumidas cuentas, que Javier fué solito á sus asuntos.

No creo que haya elocuencia capaz de convencer á esos deportistas incorrectos de la absoluta necesidad, desde todos los puntos de vista, de rectificarse. A lo mejor, una menudencia es decisiva para siempre. Todo está relacionado en la vida, y no se pueden calcular las consecuencias, en muchos órdenes, de una cosa mal hecha.

¿Que si tenía mucho interés? ¡Psch! Mucho, mucho, no; pero alguno, aunque no lo merece y por eso mismo. Quería darme el gusto de hacerlo afeitarse del todo. Un capricho como otro cualquiera.

Aunque el interés no era mucho, me he contrariado como si lo tuviese. Más de lo que yo misma esperaba.

Mamá me ha dicho:

—Este disgusto que estás pasando es impropio de una joven como tú, tan formal.

Javier me lo ha repetido, y Gabriel me ha dado á entender lo propio. ¡Sí que es una música, querida mía! Tú eres de las que llevan la fama de inconstantes; pero no te falta quien te sigue en tener un fondo que se parece bastante al tuyo... Es decir, que la extrañeza de los míos me hace menos llevadero el cambio de plan. ¿Es que hay que ser insensible? ¿Es que en la propia casa, disimulando una pena, hay que estar como en escena una actriz? Tengo unas tentaciones terribles de presentar la dimisión del «cargo» de muchacha formal.

Me parece que, por muy en familia que se viva, á las personas nunca se las acaba de conocer del todo. En el espíritu hay siempre un margen, y no escaso, para lo inclasificable y para lo imprevisto; mas no solamente respecto á los demás, sino á uno mismo. Ya te he dicho que yo misma no esperaba tener un sinsabor por este lado y... Por lo visto, tampoco lo esperaba mi familia.

¿Enamorada yo? ¿Eso crees? No, no me fío. Basta que te lo parezca para que dude. Tú lo has parecido varias veces, y sólo lo has estado... ¿una vez, verdad? Pero yo lo niego en redondo. Piénsalo con la mano sobre el corazón. Pero éste es una especie de agua revuelta, en la que sólo se ve con claridad cuando el tiempo, reposándola, le ha prestado transparencia...

¿Te has enamorado alguna vez? Noblemente, Mari-Luz. Dímelo, noblemente, aunque nada más sea para edificación y ejemplo de deportistas poco dignos de este nombre, autores de mi fracaso.

Un beso y el cariño de tu amiguísima,—Aurora.

Por la transcripción, LUIS-ANDRES

Sociedad Española de Elementos Industriales

COMPANÍA MERCANTIL ANÓNIMA

MADRID

Carranza, 16

IMPORTACIÓN Y VENTA DE LUBRIFICANTES
EXCLUSIVAMENTE DE NORTEAMÉRICA
PAPA TODA CLASE DE MAQUINARIA
-- ESPECIALES PARA AUTOMÓVILES --
"OLGOMTRA" MARCA REGISTRADA

ACEITE RICINO FRANCÉS ♦ CORREAS DE TODAS
CLASES ♦ AMIANTOS ♦ EMPAQUETADURAS ♦ AL-
GODONES PARA LIMPIAR MAQUINARIA

TELÉFONO J-20-23

Dirección Telegráfica y Telefónica: "OLGOMTRA"

APARTADO 745

DELEGACIONES CON DEPÓSITO

Barcelona: Avenida Icaria, 94.
Valencia: Pintor Sorolla, 3.
Huesca: Coso Alto, 54.
Andújar: Isidoro Gil de Muro, 18.
San Sebastián: Mayor, 1.

Salamanca: Avenida de Mirat,
33.
Zaragoza: Don Jaime I, 27.
Gijón: Travesía de Cifuentes, 6.
Oviedo: Dr. Casal, 20.

Cojinetes de Bolas Hollman

Cojinetes de Rodillos Timker

JOSE URÍA-Paseo de Atocha, 17-MADRID

MAQUINARIA

Especialidad en montaje de talleres.
Máquinas y herramientas para garages.
Pidanse catálogos

CARLOS DAL RE, Barquillo, 5.—MADRID

Hijos de Labourdette

CONSTRUCCION
Y REPARACION
DE CARROCERIAS

VENTA DE AUTOMÓVILES Y CAMIONES

Miguel Angel, 31 MADRID Teléfono J. 723



Equipo de la «Real Balompédica linense», que en dos encuentros consecutivos ha vencido al titular «Málaga F. C.»

M Á L A G A

SOBRE EL CAMPEONATO REGIONAL...

NUESTRO representante en la contienda regional, «Málaga F. C.», que tantas veces nos hizo paladear las mieles de la victoria, perdió un campeonato que casi se consideraba en sus manos, y digo en sus manos, porque de haber puesto el mismo tesón y entusiasmo de otras veces, se hubieran adjudicado el tan preciado título de campeones andaluces.

Pero no ha sido así; mientras en Sevilla se preparaban diariamente para el partido decisivo, los malagueños se divertían á placer, olvidándose de los entrenamientos y de la importancia que encierran estos *matches*; y no obstante esto, hubo algunos elementos del primer equipo que el día de aquel partido decisivo jugado en Sevilla se presentaron en el campo en un estado deplorable, y que, vergüenza da decirlo, faltos de entusiasmo, de amor al club y á Málaga, por su culpa se perdió el campeonato, que pudo ganarlo el «Málaga F. C.» si éste hubiera estado integrado por sus antiguos elementos, que tantos días de gloria consiguieron para el fútbol local.

Y ya que pasó, sólo deseo advertir, tanto á los que rigen el destino del club como á los jugadores, que de no enmendarse y cambiar de ruta, caminarán á pasos agigantados al fracaso; y eso sería una vergüenza, no sólo para ellos, sino para Málaga, ya que hoy por hoy es el equipo que nos representa.

Y siendo el que hizo resurgir el fútbol en Málaga, en época en que este viril deporte no tenía ambiente, esperamos no sean sus elementos quienes contribuyan á su decadencia, y, por el contrario, sigan laborando en pro de este deporte, para bien de todos.

E. NAVARRETE RAMIREZ



Los corredores que tomaron parte en la prueba de ciclistas de la Prensa, después para la salida



Gonzalo Cano, ciclista de «Prensa Gráfica», que se clasificó en segundo lugar en la carrera velocipédica de ciclistas de la Prensa

DOS NOTAS GRÁFICAS DE LA CARRERA DE CICLISTAS DE LA PRENSA, CELEBRADA EN MADRID

«LA FURIA ESPAÑOLA»

HABÍA que dignificar, había que exaltar la bibliografía futbolística española. El deporte del balón redondo había adquirido ya una importancia tan general, se había universalizado —si se nos permite— tanto, que su literatura merecía ser algo más que la deleznable colección de folletitos quiosqueros—monografías, glosas é interpretaciones del reglamento, manuales un poco á la manera de Ollendorf—, á que hasta ahora había quedado reducida.

Y era necesario que para esa exaltación se encontrara un pretexto digno, elevado, que justificara el empeño, por si el deporte, por sí mismo y sus derivaciones de todo género, no bastaran á ello. Y era más indispensable aún que el encargado de realizar la obra fuera un escritor prestigioso, conocedor sin megalomanía; pero tampoco un profano, ó un simple dileitante, desbordando su ingenio en fantasmagóricas elucubraciones.

«La furia española»... La furia española no es una frase que se haya urdido en las apreciaciones de la crítica nacional. Fué la gráfica expresión con que en el Extranjero se ha designado la «manera» de los futbolistas hispanos. La furia española quedará; es una calificación feliz y acertada, con la que tropezarán cuantos en lo porvenir quieran analizar la progresiva evolución del deporte europeo. ¿Escuela? ¿Estilo? Quizá ni una cosa ni otra; quizá ambas á la vez. Desde luego, algo más importante que eso: personalidad.

El libro que ahora llega á nuestras manos lleva ese título, y en ello encontramos su primer acierto.

Las glorias internacionales del fútbol español, iniciadas en la epopeya de Amberes, no habían tenido aún su cronista. Merecían ser sacadas del marco efímero de las hojas volanderas, y ser llevadas á la serena y perpetua recopilación del libro. Esta es la noble empresa que Juan Deportista ha acometido y ha llevado á feliz término, con un acierto, con una rectitud de procedimientos que nosotros no acertaríamos á elogiar bastante.

Al aficionado, lo mismo que al lego, la lectura de esas páginas, en que se describen todas las actuaciones de los «rojos» en el campo internacional del deporte, habrán de sugerirle emociones de las más puras y sinceras. Nada de chin-chin patriotero, nada de exaltación de valores, por el hecho solo de ser de casa. Juan Deportista es un reseñador fiel y ecuanime. El elogio del libro, en el aspecto de valor histórico, se hace por sí mismo. El aficionado que quiera estar al tanto de la actuación internacional de España, no podrá pasarse sin devorar *La furia española*. A ese documento—único—tendrán que consultar los que en el futuro quieran trazar la auténtica historia de nuestros fastos deportivos.

Y no se crea que es un simple trabajo estadístico, una compilación de fechas y números. No. Cada partido, cada momento está evocado; á través de las páginas del libro «vivimos» las emocionantes fases de las luchas que, desde los Juegos de Amberes, ha sostenido la España futbolista contra el Extranjero. Y es la crónica periodística, amena y suelta, y la anécdota oportunamente recordada, y la sensación de tristeza cuando ha parecido rozarse el fracaso, y la alegría del triunfo...

Difícilmente podía encontrarse un escritor más capacitado para desarrollar tema tan sugestivo que este Juan Deportista; porque pocos habrá que como él «vean» el fútbol con esa clara percepción, ese sentido tan justo, tan sensato, y al propio tiempo tan original y tan propio, que caracterizan y han acreditado todos sus escritos.

Documentado como el que más, Juan Deportista ha seguido, con meritosa disciplina, la marcha progresiva del fútbol nacional, y durante años y años ha venido comentándola y glosándola en una vasta obra desperdigada en artículos de diarios y revistas.

Toda esa documentación, toda esa experiencia, las ha llevado ahora á las páginas del libro, en el que ha querido—y ha conseguido—plasmear los rasgos sorprendentes y enormemente cautivadores de *La furia española*.

Del comienzo al final, un estilo pulcro y ameno se encarga de guiar, sin fatiga, al lector á través de los emocionantes episodios á que el libro se consagra, y que unas oportunas y profusas ilustraciones gráficas avvaloran aún más.

A. DIEZ DE LAS HERAS



Juan Deportista, visto por Fuente

El precio
de cada cuadro es de
15 pesetas al mes.

GUÍA DE GARAGES Y TALLERES RECOMENDADOS

Se publica dos veces al mes en "AIRE LIBRE"

Contratos para:
6 meses 10% de descuento.
Un año 20 „ „

GARAGE ARTUR

Carretera Villaviciosa
OVIEDO

Compañía Española de Colonización

MALAGA

GARAGE RENAULT

Avenida Plaza de Toros
MADRID

FERNANDEZ Y GONZALEZ

MURCIA

GRAN GARAGE PLA

Martín Cansado y Zurbarán
BADAJOZ

INTERNACIONAL


San Dimas, núm. 3
CADIZ

GARAGE DEL CARMEN

Plaza del Carmen
OVIEDO


SAN RAFAEL

Avenida Estación
CORDOBA



PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO
**DELGADOSE
PESQUI**



No perjudica a la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroïdina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio «PESQUI». Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guzpizcoa, España)



HERNIAS

Bragueros científicamente.
J. Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Augusto Figueroa 8

SE ALQUILA

en París, para las Olimpiadas, piso amueblado, dos habitaciones, comedor, cocina. Informes: Madamé Pascual, 24, Rue Vernier, París. Se habla español

!!SPORTSMEN!!

Para artículos de Sport en condiciones inmejorables de precio y calidad, no hay como la

CASA SIBECAS
Aribau, 35. BARCELONA

«Acuérdate de tu Criador
en los días de tu juventud»

PALABRAS DE LA

SANTA BIBLIA

EL LIBRO CON EL CUAL DEBES
FAMILIARIZARTE EN LA MAÑANA DE LA VIDA

EDICION DE BOLSILLO, 17x12 cms.
En tela, mapas..... 5 ptas.
(por correo 5.45)
En piel, canto dorado..... 7.50
(por correo 7.95)
En piel, canto dorado, papel
indiano..... 10
(por correo 10.45)

Pídalo á reembolso ó previa remesa á la Sociedad Bíblica
FLOR ALTA, 2 Y 4. MADRID

PRENSA GRÁFICA EN SUDAMÉRICA

Precio del ejemplar en la Argentina:	PESOS MONEDA NACIONAL	
	Capital	Interior
La Novela Semanal.....	0.20	0.25
Mundo Gráfico.....	0.20	0.25
Nuevo Mundo.....	0.30	0.35
Aire Libre.....	0.30	0.35
La Esfera.....	0.60	0.65
Elegancias.....	1.50	1.60

**Tarifa de subscripción anual
para Argentina, Bolivia, Chi-
le, Paraguay y Uruguay:**

La Novela Semanal.....	10
Mundo Gráfico.....	10
Nuevo Mundo.....	16
Aire Libre.....	16
La Esfera.....	29
Elegancias.....	18

Las órdenes de subscripción, acompaña-
das de su importe, deben dirigirse á la

Agencia general:

Lonja del Papel Impreso
Salta, 161, BUENOS AIRES

NOTA. El pago de subscripciones puede hacerse,
para mayor comodidad del público, en giro bancario
ó postal, en sellos de Correos argentinos ó en billetes
de Banco Argentinos, españoles, uruguayos, chilenos
ó norteamericanos.

ALFONSO
FOTÓGRAFO
FUENCARRAL, 6
MADRID

STUDEBAKER

6 CILINDROS

NINGUNO DA MAYOR SATISFACCIÓN

Agentes generales para España:

Stevenson, Romagosa y Cía.--Barcelona

Delegación Centro:

J. A. de Landaluce.—Madrid

Distribuidor Región Sud:

Vicente de la Aceña.—Sevilla

Se acabaron aquellos
tiempos en que
la mujer era
esclava del
fogón...

Hoy, mientras se hace
la comida sola
en la "Olla Ex-
pres", la mujer
de su casa...



Atiende a su marido.



Se compone.

OLLA EXPRES

En menos
de 15
minutos
cuece toda
clase de
manjares



Vigila a la criada



Juega con sus hijos

Puesta la **OLLA EXPRES** al fuego con las viandas condimentadas, la mujer puede dedicarse a los mil quehaceres de la casa, completamente despreocupada, pues la **OLLA EXPRES** avisará automáticamente con su silbato cuando esté la comida á punto.

La **OLLA EXPRES** cuece las carnes, las legumbres y las verduras en la octava parte de tiempo que las ollas corrientes. Ablanda los alimentos sin deshacerlos, aunque se pasen de fuego, y, como no tiene evaporación, deja los guisos más substanciosos.

La OLLA EXPRES ahorra dinero, carbón, tiempo y trabajo.

Vea usted los precios de la **OLLA EXPRES** y se convencerá de que puede usted economizar su costo en un mes con lo que la misma **OLLA EXPRES** le ahorra de gasto

Precios de la OLLA EXPRES

Número	1.	2	litros de cabida,	30 pesetas.
—	2.	3 1/2	—	35
—	3.	6	—	40
—	4.	8	—	45
—	5.	15	—	75
—	6.	30	—	100
—	7.	50	—	185
—	8.	75	—	260
—	9.	100	—	335

Si no encuentra la **OLLA EXPRES** en su localidad, solicítela, previo envío de su importe, al fabricante: **JOSÉ ALIX. — Apartado n.º 30. — ZARAGOZA** quien remite también folletos explicativos gratis.

**FABRICA: Miraflores, 1.
MONTE MOLIN**

Patentada en todo el mundo, y en la Argentina con el nombre
OLLA IDEAL.

CONCESIONARIOS
En Sudamérica: Eugenio Lecuona. — F. C. C. A.: Alejo Ledesma (Provincia de Córdoba). — En Extremo Oriente: Señores Albaladejo y Compañía, Apartado 2.634, Manila.

Anuncios "PUBLICITAS"